

Redacción y
Administración

Zurbano, 32 * Madrid
Apartado 4.065
Teléfono 33518

Director:

José M.^a Pemán

25 céntimos

ELLAS

semanario de las mujeres españolas

Envío a las mujeres de España

Este número contiene una entrevista con Pilar de Careaga y originales de José M.^a Pemán, Marqués de Saltillo, Magistral de Burgos, María de Madariaga, Rosario Rodríguez Góndez, Pilar Velasco, Carlos Miralles y un cuento de Honorio Maura

"La cultura exclusivamente masculina ha sido agotada y minada por la guerra mundial. Por esto, durante estos últimos años de duras pruebas, la mujer ha empezado a desempeñar un papel considerable, y ha sido levantada a las altas cimas... La cultura masculina es demasiado racionalista, se ha alejado demasiado de los misterios inmediatos de la vida cósmica. A ellos tiene que volver a través de la mujer. Las mujeres están destinadas a ser otra vez, como en el Evangelio, las portadoras de aromas."

NICOLAS BERDIAEFF.—Una nueva Edad Media.

En la página 12
concurso de ellas
"Premios a la virtud"

Estas palabras del escritor ruso adquieren un nuevo sentido de actualidad en esta hora de España.

Vivimos los españoles—los españoles no dimisionarios, amantes de nuestra tradición—un momento trágico de dolor y de angustia. Y estas horas así son siempre las horas de la mujer. Porque la mujer, ante el dolor, es más fuerte que el hombre, y junto a la cabecera del enfermo, es de ella siempre el puesto y la primacía...

El próximo número publicaremos una entrevista con doña Teresa Luzzati; otra, con don José M.^a Gil Robles; artículos del Marqués de Lozoya, de don José María Pemán, un cuento de «Curro Vargas» y otros originales

Por eso, en este momento de enfermedad de España, hace falta a su cabecera la mujer. Hace falta como ayer hacía falta en el campo de batalla: como enfermera, como curadora. No ha de venir a la política la mujer saliéndose de su misión, sino, al contrario, extendiéndola y prolongándola. Ha de venir a la política en una plena eficacia de su feminidad. Ha de venir como ayer a los hospitales de sangre, a entablillar los miembros rotos y dislocados de tantas cosas fundamentales.

Se ha llegado a un momento en que se han puesto a revisión las nociones más básicas y las más elementales instituciones: la Religión, la Patria, la Familia. Todo programa defensivo ha de tener ahora, por fuerza, sencillez de catecismo y sensatez de refranero, porque ha de estar inspirado en el retorno a las cosas más elementales y primarias. Y ese retorno hay que hacerlo en compañía de las mujeres de España, que tan bien conocen el camino que los hombres han perdido...

Y al encuentro de la mujer que sale, cara al sol, por los caminos de España, quiere ir, lleno de gozo y optimismo, este semanario.

Quiere ir con la información, con la orientación, con la noticia, con el comentario. Quiere ir, como un pedazo de vida, con un poco de todo: de todo cuanto en estos momentos puede interesar y atraer a la mujer española. Quiere, convocando en sus páginas a las mejores firmas masculinas y femeninas, estar atenta a todos los latidos de la hora y a todas las exigencias de la curiosidad. Equidistante de la frivolidad y la tiesura, quiere equilibrar en sus páginas el estudio de las cuestiones fundamentales que la realidad impone y la vaga y amena divagación que exige toda publicación de esta índole. Así pretende reflejar esa equilibrada ponderación de que ha de revestirse toda la actuación de la mujer de España, que debe, ahora, entrarse por tantos campos nuevos, pero sin perder, ni por un momento, su buen aire y su paso menudo.

¿Programa? ¿Enumeración de los ideales y postulados a cuyo servicio nace ELLAS...? Hemos dicho que quiere ser el semanario de las mujeres de España. ¿No hemos dicho ya con esto bastante?

Sí; con esto hemos dicho ya los amores y las nostalgias con que sale nuestra Revista al campo. Encendida de fe y de amor a España, caldeada por la lumbre eterna del hogar español y cristiano, este semanario nace al servicio de todas las cosas magníficas y auténticas de nuestra Patria y de nuestra Tradición. Tales son estos momentos demoledores, que nos basta para hacer nuestro programa con recoge en él todas las cosas que se va dejando a un lado la política sectaria. Con sus agresiones y sus olvidos nos van dando tejida ya nuestra bandera. Acabada de nacer, nuestra Revista, aunque tiene todos los arrestos de la juventud, también tiene ya de la vejez, la añoranza y el recuerdo. Nace echando de menos muchas cosas, en esta hora difícil de la Patria.

La tradición no puede ser para la mujer un sistema de ideas o una opinión política. La tradición, que es continuidad de vida, sentido maternal de la Historia, es para la mujer esencia de su espíritu y basamento de su ideario. No la piensa ni la razona; la siente honda y sencillamente. No la recibe como una opinión o un convencimiento: la lleva en sí, por el camino, como una antorcha encendida.

Hace falta en estos momentos de escepticismo decadente incorporar a la política española esa lógica rectilínea de las mujeres, que marcha sin detenerse y sin vacilar, como una fuerza cósmica. En las épocas sanas de la cultura, las nociones fundamentales de la Patria, el Hogar o la

álbum

"En el hogar está el templo, la buena venturanza, la gloria del hombre, y de este templo es la mujer divinidad y sacerdotisa a la vez. Sin este templo, el mundo sería un horror, y los seres humanos bestias feroces."

"La mujer es más capaz de fe que el hombre, y esto la habilita para ejercer una función social de la mayor transcendencia: descubrir la actitud del amigo, del hijo, del hermano, del amante o del esposo; revelar a él su propio valer, alentarlo y entusiasmarle, y darle impulso para que cumpla su vocación y su destino."

JUAN VALERA

"Dijera yo que las mujeres son como las piedras preciosas, cuyo valor crece o mengua, según la estimación que de ellas hacemos."

F. M. DE MELO

REFRANERO:

Deseo de mujer todo lo llega a vencer.

Dicen ellas que el amor no causa penas; y nos decimos que nosotros lo sentimos.

Doncella sin amor, flor sin olor.

La casa, la mujer la hace y la deshace.

La flor de la hermosura, muy vistosa y poco dura.

El hombre debe ganarlo, y la mujer administrarlo.

En casa sin mujer, no te podrás valer.

Fe, son puras evidencias. Así como el hombre sano no siente sus propios órganos, la cultura sana *no siente* sus postulados fundamentales. Cuando el hombre empieza a sentir su corazón o su cabeza, es que su salud se ha desequilibrado. Lo mismo ocurre en la cultura cuando empieza a *sentirse* a sí misma y a sus nociones fundamentales; cuando empiezan a dolerle como problemas las cosas que ayer dormían en la euforia perfecta de la salud, de la plenitud evidente... Bienvenidas seáis, pues, a la política, vosotras, las mujeres, salud de España, para quienes son todavía evidencias tantas cosas que son ya problemas para los hombres de esta hora decrepita. Vosotras podéis hurtar, otra vez, las afirmaciones líricas de la Fe, la Patria y el Hogar a los exámenes demasiado ambiciosos y a las interrogaciones corrosivas. Vosotras podéis, otra vez, devolverle al pueblo, vivas y ardientes, como ascuas, sus santas y viejas confianzas de ayer...

Al lado vuestro, mujeres de España, quiere estar en esa empresa nuestra Revista, como un aliento y como una orientación: recibiendo el calor y devolviendo en luz el fuego sagrado que, en esta hora, enciende el alma femenina.

Aires de cruzada, que no de menuda empresa política, tiene vuestra tarea actual. Y no hay cruzada posible sin una consigna, sin un santo y seña, sin una organización. A todo eso queremos atender en nuestras páginas. Con el favor de Dios y vuestra ayuda, mujeres españolas, iremos lejos. No hay camino largo para la medida de nuestro entusiasmo y nuestra fe.

"ellas"

Director: JOSE MARIA PEMAN

Redactores y colaboradores: Don Armando Palacio Valdés, doña Blanca de los Ríos de Lampérez, don Félix de Llanos y Torriglia, Duque de Maura, doña María López Sagredo, señorita Pilar Careaga, señorita María Rosa Urraca Pastor, señorita María de Madariaga, doña Teresa Luzatti, señorita Cristina de Arteaga, doctora Rosario Rodríguez, señorita Pilar Velasco, señorita Francisca Bohigas, señorita María San José, Conde de Vallengano, D. Víctor Pradera, don Luis Lucía, D. Pedro Martín Artigiano, El Magistral de Burgos, Marqués de Lozoya, "Boy", D. Pedro Sáinz Rodríguez, D. Honorio Maura, D. Miguel Herrero García, Marqués del Saltillo, D. Fernando Bertrán, D. Juan José de Madariaga, don Joaquín Arrarás, D. Jenaro Xavier Vallejos, D. Aureliano López Becerra, "Gil Bare", Ramiro G. de Dulanto y "Curro Vargas".

Dibujantes: María Luisa Pérez Herrero, Rafael Fernández Cuevas, "Oscar" y Manuel Pedrós.

Una conversación con Pilar Careaga

Ingeniero industrial y oradora. — "Las doctrinas social-católicas, llevadas a la práctica por una inteligencia y un corazón femeninos, serían algo nuevo y notable"

Raras veces la personalidad de una mujer se acusa con tan vigoroso perfil como en el caso de la señorita María del Pilar de Careaga.

Aristócrata, hija del anterior conde de Cadagua, vasca de nacimiento, esta muchacha, que podía

dinámico de Bilbao se le ha impuesto y ha determinado esta vocación en el momento en que la despierta inteligencia de la adolescente sentía la necesidad de adquirir mayores horizontes, dedicándose al estudio de una carrera. Pero preocupaciones, intuiciones de otra indo-

que la capacitan para ponerse en contacto con los más agudos problemas actuales. Y por esto también es una de las mujeres que más activa participación tienen hoy en la propaganda política por la defensa de la conciencia católica española, amenazada y perseguida. Fué la primera en vestir el austero uniforme de los ingenieros industriales. Es la primera en acudir adonde se la llama para ocupar la tribuna pública en conferencias y mítines. En todas las ocasiones cumple ejemplar y valientemente el deber que su conciencia le señala. Hoy el deber es la propaganda, y ella se ha convertido en una de las figuras femeninas más populares entre las destacadas en el campo de las derechas. Más de veinte conferencias ha dado en estos últimos tiempos. En Bilbao y su provincia y en las demás provincias vascas, en la Rioja, en Santander, en Valencia y su región. Su sólida cultura, su figura atrayente, su palabra elocuente y sugestiva se imponen a los auditorios más diversos. Hemos creído del mayor interés el pedirle unas declaraciones para los lectores de ELLAS.

Católica y monárquica.

—¿Su afición a la oratoria—le preguntamos—de cuándo data?

—Es que yo no tengo afición a la oratoria. Si la he utilizado ha sido por mi convencimiento de que, en los momentos actuales, nadie tiene derecho a negarse a ninguna clase de propaganda que, en mayor o menor escala, pueda contribuir a la difusión de nuestras convicciones.

—Y dispuesta a estar siempre en la brecha, ¿verdad?

—¡Eso sí!—nos responde con gran entereza—. Yo no tengo ningún inconveniente, bien al contrario, en afirmar mi ideología católica y monárquica, y la propaganda de estas ideas me encontrará siempre dispuesta a la actuación, poniendo en ella, desde luego, más entusiasmo que aptitudes.

Nos hallamos un poco temerosos porque sabemos que estamos robando un tiempo precioso a la señorita de Careaga, entregada estos días a la preparación del acto organizado por la Liga de Defensa Femenina de Bilbao en que ha de hablar don José María Pemán y ella ha de hacer su presentación. Pero ella, gentilmente, ha querido, en nuestro obsequio, hacer un alto en la tarea, y seguimos preguntando.

Vocación por la Ingeniería.— La actividad de la mujer en el campo industrial. :::

—¿Siente usted grandes simpatías por su carrera de ingeniero industrial?

—Mucha.

—¿Y cuándo experimentó afición por seguirla?

—No lo sé... no recuerdo... siempre me interesó esta disciplina científica... Lo que sí puedo asegurarle es que mi determinación de hacerme ingeniero fué a los trece años, cuando aún cursaba el bachillerato.



PILAR CAREAGA

Fué la primera en vestir el austero uniforme de los Ingenieros industriales. Es la primera en acudir adonde se la llama para ocupar la tribuna en conferencias y mítines.

haberse entregado a las doradas ociosidades, a los pasatiempos, a la actividad fácil y brillante de una mujer de sociedad, sorprende un día a los suyos con la decisión de hacerse ingeniero industrial.

Tal vez el ambiente fabril y di-

le—como veremos luego—influyeron también en la elección. Pilar Careaga siente, con fina y despierta sensibilidad, todos los deberes que la época impone. Por esto se dedicó a unos arduos estudios—brillantemente llevados a término—

Mujeres de ayer

La duquesa de Villahermosa

(1753 - 1816)

—Y de las especialidades, ¿cuál le agrada más?

—La Electricidad y la Química son las que más interés y afición me inspiran.

—¿Sus causas?

—Que en esos sectores es donde con mayor intensidad se producirá la actuación femenina cuando ésta, en tiempos que yo supongo próximos, se manifieste también en el campo industrial.

—¿Se ocupa usted de asuntos de su carrera?

—Imposible por el momento. Artículos y conferencias, con los constantes desplazamientos, no me permiten dedicarme a otra cosa. La propaganda política me reclama todo el tiempo.

La intervención femenina en la obra de pacificación social.— El sostenimiento del hogar, denominador común de los problemas. :: :: :: ::

—¿La cuestión social?

—Me interesa profundamente por tres distintas razones: Como española, porque este problema es hoy, en nuestra Patria, como en general en todos los países, de una intensidad extraordinaria. Como ingeniero, porque de la solución de este problema, de las orientaciones más o menos afortunadas que se apliquen a su resolución, depende la vida industrial de nuestro país. Y como mujer, porque serán muy interesantes, y quizás muy importantes, los resultados que en la vía de pacificación social se obtengan de una intervención femenina.

—Cree usted que la mujer...

—Las cuestiones referentes a salario vital, retiro, seguros, etc., son problemas que tienen un denominador común: el sostenimiento del hogar. Y para el hallazgo de soluciones o de orientaciones, la mujer encontrará siempre la ventaja sobre el hombre de su agudo sentido de la realidad que nace de un conocimiento más concreto e inmediato de los problemas de la vida cotidiana.

—Esto es, que es decidida partidaria de la actuación femenina.

—Las doctrinas social-católicas, cuya difusión va unida al nombre ilustre del difunto Cardenal Mercier, llevadas a la práctica por una inteligencia y un corazón femeninos, serían algo nuevo, y me atrevo a decir que muy notable.

Resultado previsto del "control" obrero en las industrias. :: ::

—¿Qué le parece la intervención obrera en las industrias?

—En la forma que ha sido introducida, es un experimento que no ofrece siquiera la curiosidad de lo que pueda ocurrir, porque el fracaso está descontado. La práctica, en los países que momentáneamente la emplearon, lo confirma ampliamente. Y no puede argüirse que se trataba de empresas "burguesas", sometidas a los prejuicios y a la estrechez de miras capitalistas, porque, recientemente ha sido el crisol de la experimentación proletaria Rusia, la que abogaba por la dirección unitaria y responsable de las industrias, rechazando el control obrero el propio Stalin con las terminantes palabras que pronunció en junio último en el Congreso de industrias rusas.

De las grandes damas españolas del siglo XVIII, famosas por sus dotes, notables por su alcurnia y beneméritas por su actuación, es la más atrayente doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, Duquesa de Villahermosa v de Lu-

na, Condesa de Javier y de Guara, señora de muchos Estados, villas, lugares y honores. Igualó a todas en el atuendo cortesano, las superó en el desprendimiento y rayó a envidiable altura en la virtud excelsa, porque como ellas compartió la vida cortesana y brilló en embajadas y saraos, pero, superior a todas, conoció de la vida amargas y privaciones, y fué, en esa ruda prueba donde el temple del alma se aquilata, matrona admirable que soportó las inclemencias de la adversidad con la serenidad cristiana de la mujer fuerte. En esa constelación brillante del setecientos, le corresponde de derecho la consideración de estrella de primera magnitud, que lució sin mácula en toda su existencia ejemplar. En torno suyo brillaron otras que, en el frívolo siglo y en la mente cortesana, siempre limitada, pudieron eclipsarla; pero su ensalzamiento, basado en tan fútil criterio, hubo de pasar pronto al recibir el contraste del tiempo y del mudar.

Damas "filósofas" y artistas lo fueron en su tiempo la Duquesa de Béjar, doña Escolástica Gutiérrez de los Ríos, la desenvuelta y por

tantos títulos célebre Duquesa de Alba, doña Teresa Cayetana de Silva, su rival la Benavente, doña Josefa Pimentel, la Doctora de Alcalá, doña Isidra de Guzmán y la Ceada, luego Marquesa de Guadalcazar, y alguna más.

mente probada, pues los aires volterianos de escepticismo religioso hicieron prosélitos en España en aquel tiempo, siendo uno de los más brillantes Villahermosa. El contacto con aquella alma piadosa que soportó las discrepancias con la subli-

midad de la resignación, triunfó al fin, con la victoria silenciosa que la gracia sabe obtener en el corazón amante del esposo enamorado. Aquella piedad sin gatzmoría, fuerte, pero discreta; resignada, pero tenaz, de doña Manuela, fué su escuela del deber, y en el París corrompido de Luis XV y en la corte poco edificante de Londres y en la aburrida de Turín, pudo siempre refugiarse en ella para sacar el provecho necesario de su perfeccionamiento, siendo el perfume de su vida y la estela que por doquier dejaba de su paso. La probó Dios para aquilatar merecimientos, y la coronó con la aureola repetida de la maternidad; la pérdida de varios hijos y la muerte del Duque cuando en cumplimiento de su deber acudió a sofocar el incendio de la Plaza Mayor.



Doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, Duquesa de Villahermosa.

Hija de los Condes de Fuentes, corría por sus venas la sangre excelsa de los Gonzagas, de la misma línea que sublimó San Luis, y era por su padre descendiente de los legendarios Pignatelli napolitanos. Casó con el Duque de Villahermosa, don Juan Pablo Azlor de Aragón, en 1769; fué esposa ejemplar-

Con su muerte entró en el disfrute de las rentas de su viudedad foral, que derramó a manos llenas, protegiendo a los artistas como Maella, Zacarías Velázquez, López Enguidanos y otros. La guerra de la Independencia, que marca una época en la vida del pueblo español, dejó en el ánimo de la Duquesa huella profunda: sus dos hijos cumplieron con el glorioso deber de defender la Patria a las órdenes de Palafox; don Juan Pablo pagó con su vida su lealtad y con la ingrata recompensa del cautiverio su primogénito. Conducido a Nancy, permaneció allá hasta 1814, mientras su madre veía sus estados ocupados, saqueada su casa y embargadas sus rentas; no flaqueó su voluntad ni se rindió su ánimo esforzado. Permaneció impertérrita en el cumplimiento del deber, y su conformidad se expresaba así: "Abracemos la pobreza con cariño; no la rechazemos, que seguramente será para nuestro bien si el Señor nos la envía."

Encarnó la Villahermosa el tipo de limosnera tan tradicional en la sociedad española, que tuvo repre-

Las dos satisfacciones de la propagandista: el pulso de España... y el homenaje de un delegado de la autoridad. :: :: :: ::

—Señorita, perdón; estoy abusando, pero...

—No, no, de ningún modo. Puede seguir preguntándome. Me encanta hablar de estos problemas.

—Sí, pero le estoy robando un tiempo precioso. Ya termino. En sus propagandas ¿ha sentido alguna especial satisfacción?

Queda un momento pensativa.

—He tenido dos grandes satis-

facciones. Una de ellas el comprobar qué ambiente de interés y actividad existe hoy en España, en este país al que tantas veces se ha negado el pulso político. El sentir la vibración de miles de personas al conjuro de unas palabras que hace poco tiempo aún se creían definitivamente borradas del diccionario me ha producido un placer inmenso.

—¿Y la otra gran satisfacción?

—La que sentí cuando al final de una conferencia se acercó un señor a estrecharme silenciosamente la mano. ¡Era el delegado de la autoridad!

Boy

sentantes genuinas en los siglos xvi y xvii, como la Duquesa de Maqueda y la Condesa del Castellar; pero aunque nunca puso tasa ni medida a su generosidad, podemos decir fué ésta adecuada a las necesidades de su tiempo, colmando los anhelos de quienes volvieron a ella sus ojos. Nunca pudo aplicarse con más propiedad la frase evangélica del desprendimiento y la renunciación. Medida sin límite y correspondencia a las exigencias de la época. En verdad fué ésta agitada, de honda perturbación y de trastruque de valores espirituales, tan sensibles para un alma como la suya, que se llenaba de pavor al considerar en Inglaterra la pérdida espiritual de tantas almas como seguían la secta anglicana.

Unida por estrechos vínculos de parentesco con el Beato P. Pignatelli, hermano de su padre, hubo de compartir con la más hermosa prueba de caridad que las lágrimas significan la dispersión de la Compañía de Jesús; pero no fué una caridad impotente contenida en los límites de esa participación afectiva, sino generosamente aplicada con el eficaz auxilio de sus poderosos medios económicos. La simpática figura de Pío VI, que levantó a su paso por la Tierra, perseguido por el gran Corso, la emoción de las almas cristianas, pagando con la vida la fatiga y el desaliento del destierro, tuvo en la insigne dama una cooperadora eficaz y una protección generosa. La Congregación "de Propaganda Fide" contó siempre bien dispuesta, de la Duquesa, y tanto hizo en su favor, que el Pontífice la honró con laudatorios Breves, donde se consignaba su emulación por la gloria divina y la deuda de gratitud de la Santa Sede, por su generosidad, que permitió la reunión del Cónclave.

Pero a todo se extendía aquel ser, enamorado de la caridad, virtud insigne nunca superada, pues la vacua filantropía, su hija espúrea, es más que la afirmación rotunda de su eficacia, la negación fría de su potencialidad fecunda y como híbrida al fin, sin la amplitud generosa de su valorización social. Restos de la convulsión revolucionaria, miserables despojos de su persecución y política de exterminio, vinieron a España muchos emigrantes; Bilbao, Burgos, Barcelona, Madrid, Santander y otras poblaciones fueron refugio y asilo a su orfandad y abandono. Los que en mayor número vinieron aquí fueron los leales eclesiásticos, que prefirieron la renuncia a los afectos más caros al reconocimiento del gobierno jacobino, conculcador de sus ideales y, esparcidos por las diócesis españolas, sostenidos por la recia esperanza del cristiano, soportaron el destierro amparados en la caridad de sus hermanos en la fe. Algunos aristócratas, aunque en menor número, vinieron también a España; Hyde de Neuville nos conservó en sus Memorias el nombre de algunos, y entre ellos la más representativa la Duquesa de Orleáns, que vivió algún tiempo en Barcelona. De esos emigrados recurrieron a la piedad ducal los Vizcondes de Dinse, las señoritas de Lambilly y Le Valois de Sérillac, que con otras más exponían su gratitud al decir: "Una Duquesa virtuosísima cuidó de nosotras librándonos de una espantosa indigencia, debiéndola la vida, puesto que nos dió los medios de conservarla."

En los postreros años de su vida logró ver sus grandes amores triunfantes, colmado el más egoísta, aunque para ella santo, ya que siempre estuvo dispuesta al sacrificio, del retorno del prisionero; la

Compañía de Jesús restablecida y su hogar, para el cual elevó el soberbio palacio que el tiempo y el vandalismo han respetado aún, continuado en la sucesión de su casa. Pudo exclamar como el Profeta "nunc dimittis Domine servum tuum", y libertada de las ataduras del cuerpo, logró la eterna corona aquella alma, eminentemente femenina y española, que siempre procuró el bien, inspirada en la continuidad hereditaria del amor a nuestros iguales, en la nivelación cristiana, única posible.

El Marqués del Saitillo

Los nuevos iconoclastas

La fobia contra los crucifijos y emblemas religiosos

La fobia contra los crucifijos y demás emblemas religiosos en las escuelas públicas, es uno de los más feos lunares del presente régimen. La imagen de Cristo crucificado es la apoteosis suprema de todos los grandes ideales de la Humanidad: el amor, la magnanimidad, la fuerza, el sacrificio... ¿Qué mayor lección en medio de una escuela? ¿Qué mejor punto de orientación para las lecciones de un maestro?

Sin embargo, las iras de nuestros gobernantes, pseudo-redentores del proletariado, se desfogan contra las santas imágenes del Carpintero de Nazaret.

Las circulares del director general de Primera Enseñanza, entusiasta discípulo de la Rusia soviética, aducían razones estéticas contra la instalación en las aulas escolares de doseles, imágenes o cuadros de dudoso gusto artístico. Al refinamiento del camarada Llopis no le chocan, en cambio, esos cromos recargados de bermellón que han venido a sustituir la sublime sencillez del crucifijo.

Ni ideológicamente, ni sentimentalmente, tienen explicación a estas fechas semejantes pruritos iconoclastas. Así lo han entendido esos miles de niños que lucen en la escuela y en la calle la imagen del Crucificado sobre sus pechos. De las frías paredes puede arrancarla una política desatentada; del corazón de la inmensa mayoría española es ya empresa bastante más difícil. Por eso, porque así lo saben los mismos iconoclastas, están desplegando una sañuda campaña de coacciones, indignas de un pueblo civilizado. Las colonias escolares, las cantinas, todos los auxilios que las escuelas públicas pueden dispensar a los niños necesitados, se convierten hoy en armas para apartar de la Religión a los alumnos.

Todo esto no tiene más fuerza que la de un nubarrón de verano. Los iconoclastas pasarán hoy como ayer. Unas cuantas ruinas señalarán su paso por la historia de España. Pero España seguirá siendo, no lo que fué, sino mucho más católica que antes, porque habrá depurado su fe en el crisol de la persecución.

Blanca de Lis

Para que los entierros tengan carácter religioso

Importa ahora, más que nunca, conocer las leyes de la nación.

Inspiradas muchas de ellas en sentido contrario a nuestras convicciones, pudiera fácilmente ocurrir, en determinadas ocasiones, que fuéramos arrastrados a cosas a las que en manera alguna quisiéramos llegar.

¿Conocéis, por ejemplo, el artículo cuarto de la Ley de secularización de cementerios? ¿Sabíais que, contra vuestros propios sentimientos, vuestro cadáver puede ser enterrado en tierra no bendecida?

Leed, tomad nota y propagad.

"Art. 4.º—El enterramiento no tendrá carácter religioso alguno para los que hubieren cumplido la edad de veinte años, a no ser que hubieren dispuesto lo contrario de manera expresa."

Estáis, pues en el deber de preveniros. ¿Cómo? Suscribiendo inmediatamente un documento que diga poco más o menos:

†
J H S

El que suscribe, natural de, provincia de, manifiesta de un modo terminante y expreso, que quiere morir, según ha vivido, como hijo de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana; que a su cadáver se le dé sepultura eclesiástica en tierra sagrada, con todas las ceremonias, ritos y bendiciones de la Iglesia Católica; que a su entierro asista algún sacerdote con cruz alzada, y que sobre su sepultura, bendecida por sacerdote católico, se ponga la santa Cruz.

..... de de 19

Firma del interesado,

Firma del testigo,

Firma del testigo,

Y firmad. Y, si queréis, que firmen con vosotros dos testigos. Y, a ser posible, legalizad las firmas ante notario. Y, aun para mayor seguridad de que vuestra voluntad será respetada, redactad el documento por triplicado: uno, para guardarlo en vuestra casa; otro, para enviarlo a la iglesia, a fin de que ésta pueda exigir el cumplimiento de vuestro deseo, y otro, para llevarlo siempre con vosotros, en previsión de una muerte repentina.

Desde luego, esta es una cláusula que debe iniciar el testamento de todo católico.

Tomad nota de todo y hacedlo hoy mismo.

Todo suscriptor de ELLAS que lo solicite de nuestra Redacción, recibirá veinte hojas, ya redactadas, donde quedará consignado el deseo antes referido, sin más obligación que la de firmarlo. Al hacer la petición deben enviarnos 30 céntimos en sello para los gastos de franqueo.

Procure la difusión de "ellas".

Que no falte en el taller de su modista.

En el hogar de su amiga.

En el salón de su peluquero.

En los comercios que frecuenta.

En todas partes...

e l l a s

La Moda

Modelos de Crippa



Fig. 1.^a—Vestido de tarde en crespón "rep pouldain" azul, lazo y puños de encaje de Irlanda almidonado, con cintura de piel y broche de acero niquelado.

Fig. 2.^a—Falda de noche de terciopelo chiffón marrón y vestido de crespón de China, color albérchigo.



Fig. 3.^a—Chaqueta de crespón de China negro para llevar con vestidos estampados.

M. Pedrés

Es un poco excesivo, al menos para España, eso de llamar al voto femenino, *una conquista de la mujer*. No es cierto. Porque la palabra *conquista* presupone lucha y esfuerzo, y la mujer española ni se esforzado ni ha luchado por el voto...

¿Dónde están, si no, los mítines, las proclamas o las Ligas sufragistas españolas? No han existido. La mujer española no ha *conquistado* el voto: se lo ha encontrado en las manos, primero en el Estatuto Municipal, luego en la Constitución, casi sin esperarlo. No ha sido una *conquista* de la mujer, sino un regalo del Estado. Una vez más, la mujer española ha sido fiel a su feminidad. Porque el papel de la mujer no es el papel activo de conquistar, sino el pasivo de ser conquistada. Y podemos decir que nuestras mujeres no han conquistado el voto, sino que más bien el voto, como un galán, las ha conquistado a ellas...

Ahora, eso sí, siempre muy en su papel de mujeres, una vez *conquistadas* por el voto, las mujeres españolas se han entregado a él con fruiciones de luna de miel. En toda España las mujeres se preparan alegres para sus *bodas con el voto*. Con el mimo con que doblarían la ropa de un *trousseau* de novias, organizan sus ficheros, sus listas, sus intervenciones.

Todo eso está muy bien. Porque no es ya hora de discutir lo que opinemos acerca del voto de la mujer o aun del voto en general. Bueno o malo, conveniente o inconveniente, está ahí, en la ley. ¿Es un acierto? ¿Es un error?... Es una realidad, y eso basta.

Pero, por lo mismo que es una realidad que hay que aceptar y para la que hay que prepararse, conviene hacer sobre ella algunas advertencias, a fin de que el entusiasmo de la novedad no lleve a la mujer demasiado lejos y, sobre todo, no perjudique en ella otras formas de actividad *política*, acaso más esenciales y más ajustadas a su misión.

Yo empiezo por confesar que, naturalmente, soy enemigo del *sufragio universal inorgánico*, que se cifra en esa fórmula: *un hombre, un voto*, suplementada ahora con la coletilla y *una mujer, también*. Estoy seguro que vosotras, por instinto y buen sentido, compartís conmigo esa opinión. A vosotras os tiene que parecer razonable aquello que decía un escritor francés: "una majadería, aprobada por mayoría de votos, sigue siendo una majadería". Pero no es lo peor que el *sufragio universal*, así entendido, sea una cosa absurda y vacía: lo peor es que, reconociéndolo así nosotros, sus mayores enemigos, tenemos, para no ser arrollados, que intervenir en él, y organizarnos para él y pensar en él, con el fervor y la pasión con que lo harían sus más decididos admiradores. La *democracia* tiene esas bromas pesadas. Es como uno de esos bailes patosos de fiesta o romería, en los que se obliga a bailar hasta a los que no tienen gana.

Y uno de los peligros sobre los que hay que estar más alertas, en ese baile sin ganas que es para vosotras el sufragio, es este de aminorar, achicar y esfumar un poco los ideales políticos. Me explicaré. La lucha electoral, por el esencial artificialismo que envuel-

VOTOS E IDEAS

ve, es necesariamente una lucha de táctica, de habilidad, de componenda. No se gana o se pierde en ella como en una controversia ideológica, porque se tenga o no razón, sino porque se tenga o no habilidad o malicia. Y esto, unido

a la sugestión y apasionamiento que toda lucha engendra, lleva al peligro de llegar a dar más importancia a la malicia o la habilidad que a la razón...

Así, por ejemplo, una de las posturas lógica e inevitable para toda tacha y habilidad electoral, es la de reducir los lemas e ideales políticos a un *mínimo*, para ganar así en extensión y fuerza lo que se pierde en intensidad y concreción. No hay más remedio que hacerlo así, porque si no seríamos arrollados en las luchas. Pero hay que hacerlo así pensando y sabiendo que ello es un *mal necesario*, que sólo por necesidad táctica e instrumental aceptamos. Hay que organizarse electoralmente, en ligas y frentes únicos, en torno a esos principios básicos de la civilización cristiana que campean en el tan repetido lema: Religión, Patria, Orden, Familia, etcétera... Pero hay que hacerlo, sabiendo que se nos quedan ahí muchas cosas entre el corazón y la boca. Sabiendo que esas palabras genéricas bastarían mañana como programa de una obra de gobierno.

* * *

En suma, aunque ello es importantísimo, no toda la actividad política femenina ha de reconcentrarse en *lo electoral*, o sea en la preparación y organización para las posibles futuras elecciones. Es preciso también dar a la mujer española unas claras y someras lecciones sobre lo más fundamental de nuestro gran ideario político tradicional y español, e instruir la sobre las modas y formas con que ella puede contribuir a la difusión, propaganda y triunfo de ese ideario. Hay que ganar, primero, unas elecciones. Convenido. Pero hay que saber, también, que España es la que quisiéramos hacer el día en que, ganadas esas elecciones, pudiéramos ser artífices del futuro.

Este periódico se propone servir para uno y otro de estos dos menesteres, igualmente importantes. Personas capacitadas—y *experimentadas* por estar diariamente ocupadas en esta tarea—darán un "Cursillo para la organización de agrupaciones femeninas", donde se explicará detalladamente cómo se organizan éstas y sus diferentes servicios, ficheros, revisiones de censo, etc. Y al mismo tiempo, firmas ilustres de nuestra política—y otras no ilustres como la mía—explicarán clara y sencillamente los principios fundamentales del ideario tradicional y católico. El *pensamiento* y la *acción* en buen equilibrio: ésta queremos que sea nuestra norma. Cada semana, un poco de conocimiento y exaltación de nuestro ideal político y un poco de orientación en la labor práctica de su consecución. ¡Así, empleando una frase femenina de profundísimo sentido, vuestra tarea será cosa de *coser... y cantar!*

José M.^o Pemán

La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

Palabras del Papa: "Absténganse los fieles de todo espectáculo o diversión, para ceder a los pobres el fruto de tales privaciones"

En reciente Encíclica de S. S. el Papa Pío XI, ha hecho la siguiente recomendación a los fieles de la Cristiandad:

"Sea, pues, este año la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús para toda la iglesia, como una santa competencia: día de reparación y actos de súplica. Acérquense todos los hijos de esta Madre atribulada a la Mesa eucarística; corran a adorar a Jesús bajo el velo del Sacramento, que Vosotros, venerables Hermanos, procuraréis que esté solemnemente de manifiesto aquel día en todas las iglesias; derramen en aquel corazón misericordioso, que ha conocido todas las penas del corazón humano, la plenitud de su dolor; y confirmen ante Él la firmeza de su fe, la santidad de su esperanza y el ardor de su caridad.

Invóquente, interponiendo el poderoso patrocinio de María Santísima mediadora de todas las gracias, para sí y para sus familias y para la Iglesia. Invóquente para el vicario de Cristo en la tierra y pa-

ra vosotros los pastores, que con Nos participáis en llevar el peso formidable del gobierno espiritual de las almas. Invóquense por los hermanos extraviados, por los incrédulos, por los infieles, por los mismos enemigos de Dios y de la Iglesia, a fin de que se conviertan en una palabra, por toda la pobre humanidad.

Y este espíritu de oración y desagravio manténgase en todos los fieles vivo y en plena actividad, durante toda la octava, de la manera que vosotros, Venerables Hermanos, según las circunstancias locales creáis más oportuno prescribir y sugerir. Ténganse públicas preces y otros devotos ejercicios de piedad, conforme a la intención que Nos hemos insinuado más arriba, en razón de obtener misericordia y de que hallemos gracia en el socorro oportuno.

Absténgase los fieles de todo espectáculo público y de toda otra

diversión, aunque sea lícita. Los más acomodados, voluntariamente, con espíritu de cristiana austeridad, cederán algo de su acostumbrada manera de vivir, dispensando a los pobres generosamente el fruto de tales privaciones, ya que la limosna es también medio excelente para satisfacer a la divina justicia y atraer la divina misericordia.

Los pobres, por su parte, y todos los que en este tiempo están sometidos a la dura prueba de la falta de trabajo y escasez de pan, ofrezcan al Señor con igual espíritu de penitencia y con la mayor resignación, las privaciones que les imponen los tiempos difíciles actuales, y la condición social que la Divina Providencia, con amoroso designio quiso asignarles; y acepten con ánimo confiado, como de la mano de Dios, los efectos de la pobreza, agravada hoy por la estrechez que aflige a toda la humanidad.

Reportajes de actualidad

¿Cree usted eficaz para la propaganda política la oratoria femenina?

“Me parece absolutamente indispensable”

Gil Robles

“Nadie persuadirá mejor a una mujer que otra mujer”

Dimas de Madariaga

“La intervención de la mujer en la política no sería efectiva si no recurriese al proselitismo de la oratoria”

Vallellano

“Las circunstancias de los nuevos tiempos han ensanchado la misión de la mujer; un apostolado, en medio del mundo, sucede a la acción más íntima y restringida que antes le competía en el seno del hogar.”

Esta frase, ciertamente profética, que pronunciara hace ya algunos años el Sumo Pontífice Benedicto XV, es hoy de palpante actualidad en nuestra nación.

Y para ejercer ese apostolado, conseguir adeptos y conquistar voluntades, no hay arma como la de la elocuencia, que es innata en el sexo femenino. Todos sabemos que posee el don natural de la persuasión y que consigue, en el terreno doméstico, lo que desea, cuando se lo propone firmemente.



Don José María Gil Robles.

¿Tendrá el mismo éxito en la propaganda política que ahora inicia? El entusiasmo de la muchedumbre en conferencias y mítines recientes, en los que se han destacado oradoras pertenecientes a los partidos políticos de la derecha, parece demostrarlo.

¿Logrará la mujer crear un estilo oratorio especial que lleve el sello de su feminidad o, por el contrario, como en otros sectores de la Literatura y de las Artes, se contentará con seguir las huellas del hombre, su precursor y maestro?

“That is the question”. He aquí el problema... Problema que nos preocupa, preocupa principalmente, señores míos, a las mujeres que estamos orgullosas de serlo y queremos aunar nuestro espíritu y cora-

zón femeninos con el cumplimento fiel de nuestros nuevos deberes.

Intentaremos despejar esa enorme incógnita, y para ello interesa en primer término conocer lo que piensan los especialistas, los oradores políticos contemporáneos ante el hecho insólito de que la mujer invada un terreno acotado hasta ahora por el varón.

Lo que piensa un propagandista

Don José María Gil Robles: oratoria moderna.

El diputado por Salamanca es un cirujano de palabras inútiles; como hábil podador, las corta y las raja y queda limpio, vivo el concepto, con lógica formidable y claridad meridiana. Emoción de lo geométrico...

Y así, de manera sintética, con rapidez y concisión de telegrama, con-



Don Dimas Madariaga.

testa a nuestras preguntas, reflejando su pensar y su sentir en unas cuantas frases. No hay más que trasladarlas íntegramente a las cuartillas...

“Incorporada la mujer a la vida pública, la oratoria femenina me parece, no sólo eficaz, sino absolutamente indispensable.”

“La elocuencia femenina ha de reunir: claridad en las ideas, sencillez en la exposición, facilidad para usar los resortes sentimentales y, sobre todo, mucho corazón, porque conviene sea muy persuasiva, encaminada

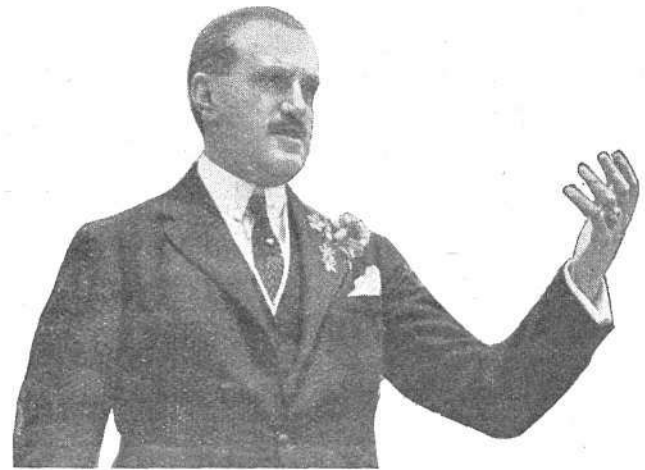
a herir los sentimientos delicados del alma de la mujer; en esto estriba sus diferencias con el estilo propio del hombre orador que, a mi juicio, debe poseer una elocuencia más vigorosa y enérgica, tanto en el fondo como en la forma. Confío mucho en la propaganda política de la mujer para el triunfo de nuestra causa.”

Lo que piensa un aristócrata

El Conde de Vallellano, orador fácil, derrochador de ideas, que las adorna y las saborea con el moroso deleite de un buen “gourmet”, y que sabe poner también en ellas algún estimulante con su fino humorismo y su ironía contenida, es un convencido de la eficacia de la oratoria femenina, porque siempre guarda alta opinión de la mujer educada el que aprendió en la práctica de la vida social que su conversación instruye a veces más que muchos libros. Y considera su propaganda obligada “desde el momento que la mujer tiene el derecho activo y pasivo del sufragio—afirma—, su intervención en la política no sería completa si no practicase uno de los medios de persuasión y convencimiento, como es el de la oratoria proselitista”.

El ex alcalde de Madrid es un hombre de mundo que aspira a elevar el nivel y el tono cultural de la sociedad, y quisiera que de este modo, y aprovechando el respeto innato a la mujer del pueblo español, se infiltrasen en nuestras costumbres cívicas y sociales, aires de tolerancia, consideración y cortesía...

El Conde de Vallellano, gran admirador de Maura (don Antonio, por supuesto), repite una frase del eximio orador, para exponer lo que a su juicio debe ser el estilo especial de la elocuencia femenina: “Es preciso, para conseguir victorias, una gran sinceridad en el que dirige la voz a las



Conde de Vallellano.

muchedumbres, sinceridad, no sólo en los conceptos vertidos en cada arenga, sino en todos sus actos.”

Y agrega: “¿Podrá darse la sinceridad en algo, tratándose de una mujer?, preguntarán algunos maliciosos varones? No estoy yo entre ellos...”

Hay un silencio y una fina sonrisa y un ademán cortés.

Lo que piensa un obrero

Un obrero, infatigable propagandista católico, que después de conseguir por su propio esfuerzo el elevado puesto de legislador, se complace, sin embargo, en continuar asistiendo a su fábrica en verdadera confraternidad con sus antiguos compañeros.

“Mi preocupación por los problemas del trabajo—nos dice—me hace desear que la mujer obrera intervenga en la propaganda social, porque estoy seguro que logrará convencer y persuadir, mucho mejor que el más hábil político, a sus compañeras. Para una obrera, otra obrera; para una mujer, otra mujer.”

“Cualidades especiales que debe reunir la propagandista: yo estimo que bastará con que perfeccione sus genuinas facultades y, mediante el estudio y la preparación adecuada, se ponga en condiciones de hablar con discreción de aquellas cuestiones que interesan principalmente al sexo femenino.”

“Creo firmemente que la oratoria femenina ha de diferenciarse de la nuestra; si fuera posible señalar con una sola palabra sus características, afirmaríamos que ha de predominar en ella la sencillez, tanto en el fondo como en la forma.”

Pilar Velasco Aranz

Sección Apologética

Por vía de prólogo

Esta sección que hoy, con la gracia de Dios, se inaugura en las páginas de ELLAS, trae una pretensión quizá ambiciosa, pero que responde a una necesidad urgente.

Se propone contribuir al conocimiento apologético de nuestra Religión. Mucho se habla por ahí de analfabetismo, y cierto que es infinitamente doloroso ver que grandes zonas populares carecen de ese mínimo de cultura que se requiere para formar dignamente parte de una sociedad civilizada.

¿Advierten, con todo, los que execran esa deficiencia que existe otro analfabetismo mil veces más triste y oprobioso que el simple no saber leer ni escribir? El analfabetismo, en el sentido más deplorable, es esa ignorancia de Dios y de las cosas divinas, tan común en nuestra época, que afecta no sólo a los que ganan su vida con el rudo trabajo corporal, sino a las personas de carrera, a los que presumen de cultura e ilustración. De ese analfabetismo dijo con sobrada razón el Papa Pío X que constituía la llaga más horrenda de nuestro tiempo.

Por bien pagado en sus afanes se verá el modesto iniciador de esta sección apologética si contribuye a aumentar la corriente que hoy se advierte por dicha y el impulso de estudios religiosos. Estos son hoy más necesarios que nunca. Es urgente que echemos de nosotros el viejo prejuicio según el cual se hace el aprendizaje religioso sólo en el catecismo. Se ha mirado el conocimiento de la Religión como una tarea encasillada en los años tiernos de la infancia, en la edad de las primeras ilusiones, de los juguetes, de los cuentos de hadas. Se ha considerado la iniciación intelectual religiosa como un vestíbulo de la primera comunión.

¡La primera comunión! ¡Para cuántos este acontecimiento cierra una era: la de los contactos con la instrucción religiosa, y señala el comienzo de otra: la de las grandes indiferencias, la de los grandes olvidos!

Llega después la adolescencia, la etapa de las crisis e inquietudes secretas, los años juveniles con su cortejo de fiebres, pasiones y sueños; viene el aluvión de preocupaciones temporales, de carreras, estudios, negocios, relaciones sociales, y acaba de sepultarse bajo un montón de cenizas la brasa de la fe, cuyo fuego llega a veces, ¡ay!, a extinguirse del todo.

Aspiremos a enriquecer nuestra inteligencia con el tesoro más valioso de todos. Nadie piense en sacudirse este deber con aquello de que los estudios religiosos son ocupación propia de la jerarquía eclesiástica y a que no están llamados los simples fieles. ¡Error inexcusable! No estará un simple fiel obligado a bucear en hondos problemas o a revolver abultados folios de teología: ¿será esto una razón para desentenderse de toda aplicación estudiantina?

Aparte de las innumerables ventajas que reporta el esfuerzo por avanzar en el conocimiento de nuestra Religión, hay una necesidad urgente que se nos entra por los ojos.

El mundo, y nuestra nación en especial, atraviesa por una situación crítica, en la cual cada uno de nosotros tiene sobre sí una responsabilidad personal cada día más definida. La Acción Católica nos reclama con voz insistente para nutrir sus filas. La República reconoce a la mujer derechos electorales y la lanza a la vida política. Hechos son éstos que nos invitan a capacitarnos lo más que nos sea posible para no ser inferiores a nuestro deber. ¿Y cuál ha de ser la base de esa capacitación? La posesión razonada, consciente, de aquellas doctrinas que Dios nos ha revelado por supremo favor y que deben constituir la base primaria de nuestra vida. Es decir, ante todo, instrucción religiosa.

Quien no se preocupa de esta obligación apremiante se parece al sabio de quien cuentan que, como entrase un criado en su aposento dándole voces de que estaba ardiendo la casa, él, engolfado en sus libros, no supo sino responder esta ineptia: "Id con ese aviso a mi mujer". ¿Habrán cristiano—o cristiana—que, atento exclusivamente a las miserables granjerías de la vida, se desinterese de la magna convulsión presente, y no quiera advertir la ofensiva impía que se está preparando?

Frente a este ataque universal no basta oponer la fe llamada del carbonero; hay que instruirse seriamente en la Religión. La sección que aquí se abre incitará a ese estudio, presentará algunas de las más corrientes objeciones contra la verdad religiosa, se esforzará en vulgarizar los fundamentos de la misma; todo ello en son de choque y de combate, como cuadra a los tiempos agrios que vivimos.

El *Mujistral de Burgos*



JUVENTUD CATÓLICO-FEMENINA: Academia nocturna de obreras.

Un periódico de mujeres, donde cada redactor señala nuevos trabajos, nuevas orientaciones en la política, en el hogar, en la moda, en la medicina, en el arte, no puede ni debe dejar pasar por alto, ahora que los campos se deslindan y se precisan los términos de la lucha, la acción social católica y benéfica de la mujer española.

Yo hubiese querido dedicarme con detenimiento, en este primer artículo, a una sola de esas Asociaciones piadosas femeninas, pero la lealtad y el celo ardoroso con que, por la salvación de la patria y por el triunfo de Dios en la sociedad, militan al unísono todas las avanzadas, rechazando cuanto pueda ser fomento de torpes cobardías, para resumir con viveza el programa que en variadísimas formas propagan y ejecutan miles de hombres luchando contra ellas desde el otro campo enemigo, me ha hecho difícil, casi imposible, la primera elección. No sabría cómo empezar. ¿Acción Católica de la Mujer? ¿Federación de Sindicatos? ¿Acción Popular? ¿Unión de Damas? ¿Aspiraciones? ¿Juventudes Católicas-Femeninas? ¿Conferencias de San Vicente? ¿Estudiantes Católicas? ¿Escuelas Católicas de Señoras?

La doctrina cristiana, el bienestar, el orden, la intelectualidad, la caridad, el patriotismo, el respeto, están explicados, predicados a plena luz en todas y cada una de estas organizaciones; porque la mujer en España, aunque alguien se haya atrevido a decir (que era hasta hoy simplemente una *cosa*, un *biblot*), no ha necesitado de una representación parlamentaria ni de un puesto activo en la vida política para llevar a cabo su labor de redención y de amor. No, y si no, a la prueba. Ahí están atestigüando sus obras; no son de ahora, sino de hace muchos años; no nuestras, sino de nuestras madres y de las suyas. Al haberse iniciado esa corriente de que todos hablamos y que lleva al mundo a la división en dos grandes partidos, el del bien y el del mal, llámense religión e irreligión, tradición o revolución, comunismo o catolicismo, nos encontramos con ellas, con las mujeres católicas señalando el camino único que conduce al bien y a la elevación para que sepan a qué se han de atener los que deseen cobijarse bajo las banderas de la fe y el honor.

Sean estas líneas el comienzo de una tarea de clasificación y estudio de cada obra, que irá haciendo en los números próximos de la Revista ELLAS.

Juntas desde hoy en mi pluma las que no quieren ni deben separarse en los homenajes de entusiasmo y fervido aplauso. Todas unas, por encima de *Estatutos*, sin perjuicio de la autonomía; todas unas, en los Comedores de Asistencia Social como en los actos propagandistas de Acción Popular o en los salones de la Protección al Trabajo de la Mujer; unas en las Revistas y en las escuelas. Permite que, en primer término, pase la Acción Católica de la Mujer: es nuestra madre (puesto que las juventudes nacimos de ella); presente a nuestros lectores una de las más brillantes actuaciones llevadas a cabo *hace tiempo* en España por las mujeres.

La Acción Católica de la Mujer

La *Acción Católica de la Mujer* es una Asociación femenina de carácter nacional, que tiene su dirección o domicilio en Madrid, calle de Lista, número 8.

Fue fundada por el excelentísimo señor Cardenal Guisasaola, como Director pontificio de la acción católica en España, el 24 de marzo de 1919.

Tiene como fin general esta Asociación la defensa de los intereses religiosos, morales, jurídicos y económicos de la mujer española, y como fines especiales:

a) El estudio y solución de los problemas femeninos.

b) El perfeccionamiento de la cultura y formación de la mujer por medio de instituciones apropiadas.

c) Defender el derecho de la mujer a intervenir en la solución de los que de algún modo le afectan con la consiguiente representación en los organismos correspondientes, como Cámaras de Comercio e Industria, Instituto de Reformas Sociales, etc., etc., y el amplio ejercicio de los derechos de ciudadanía.

d) Imponer el respeto a la mujer y al niño en todas partes, especialmente en la calle, en el taller y en la fábrica.

e) Organizar campañas contra los vicios sociales y cooperar a toda noble iniciativa en defensa de la religión y de la patria.

Es Presidenta de la Junta Central la excelentísima señora Condesa de Gavia, que vive en el Paseo de la Castellana, 29; Secretaria, la excelentísima señora Marquesa viuda de la Rambla, Velázquez, 124, y Consiliario, el ilustrísimo señor don Juan Francisco Morán, Colegiata, 14.

Las Juntas pueden establecer

ellas

Acción Católica de la Mujer: una Confederación hispanoamericana con asociaciones de ocho Repúblicas y de Filipinas. — Aspiraciones. — Unión de Damas: obra de la protección al trabajo de la mujer. — La Asociación de Estudiantes. — Acción Popular: 5.000 asociadas y admirable labor preelectoral. — Conferencias de S. Vicente. — Juventud Católica Femenina Española. — Las Escuelas Católicas de señoras: más de 63.000 alumnos. — Sindicatos católicos femeninos: 3.021 asociadas y 500 aprendizas. — Otras instituciones.

tantas secciones como sean necesarias en cada localidad para la mejor distribución de los trabajos de la Asociación.

La Junta Central tiene establecidas las secciones siguientes: de Enseñanza, Religión, Moralidad, Hispanoamericana, Prensa, Obrera, Beneficencia, Misional, Municipalista, Visitadora del Soldado Herido y Protección a la Madre y al Niño. En Madrid e han adheridas a la Junta Central de Acción Católica de la Mujer 60 Asociaciones femeninas.

En el año 1920 había 31 Juntas diocesanas. En 1923, 40 y 280 Juntas locales, con un número de asociadas de 50.000. El año 1926, 47 diocesanas, 377 locales y 80.000 asociadas, y actualmente, 56 diocesanas, 826 locales y 118.000 socias.

En 1927 fundó el Centro Hispanoamericano de Acción Católica de la Mujer, en París para las españolas e hispanoamericanas allí residentes. En mayo de 1929, la Confederación Femenina Hispanoame-

ricana, a la que pertenecen actualmente Asociaciones femeninas de Filipinas y ocho Repúblicas hispanoamericanas. Entre los múltiples testimonios con que se honra Acción Católica de la Mujer, entresacamos los siguientes: Del Cardenal Guisasaola, de Su Santidad Benedicto XV, de Su Santidad Pío XI, del Cardenal Reig.

Las mujeres españolas en las obras sociales y benéficas

nato de Enfermos. Tiene Juntas diocesanas en toda España.

"Aspiraciones"

Aspiraciones lleva sólo cinco meses de vida. Unas cuarenta o cincuenta asociadas en sus comienzos, han alcanzado en la actualidad la brillante cifra de 3.000. Pertenecen, la mayoría, a las clases media y obrera, donde con mayor interés trabaja esta Asociación femenina. la que, por una cuota módica, pue-

den las señoritas llevarse libros a domicilio. Se dan conferencias todas las semanas, a las que sus afiliadas acuden con gran entusiasmo. Vallellano, M. de Velasco, Albiñana, Larramendi, hicieron uso de la palabra en diferentes ocasiones, marcando orientaciones a la mujer. Tienen un cuadro artístico que a menudo organiza alguna función de teatro. Un Comedor en la Residencia de Señoritas, donde por 1,50 pesetas se sirven dos platos y postre. Han comenzado varios actos de propaganda en los alrededores de Madrid.

La Unión de Damas

¡Patria y religión! es la obra llevada a cabo por su Presidenta, la Marquesa de Unza del Valle. ¡Unión de Damas! Sólo sus muchos años de vida, llenos de lealtad, de amor a los ideales del bien y el afán del triunfo lo colocan, a no dudarlo, entre los primeros y más encendidos movimientos de regeneración. Su obra: La Protección

al Trabajo de la Mujer, con domicilio en la calle de Serrano. Exposición de arte y delicadeza, novedad, exquisitez, labores de punto, chaquetas, abriguitos, chalets, ropa blanca, mantelerías, encajes, bordados. Objetos para regalos, trabajos en cuero labrado, repujado, en madera, en rafia, porcelanas, dibujos, pinturas, flores artificiales, de trapo, de pasta, de cristal. Todo cuanto una mujer puede confeccionar para aliviar recursos o sacar adelante a los suyos, en no pocas ocasiones en que desgracias de familia y reverses de fortuna dejan en una situación de inmensa necesidad a familias que vivieron en posición elevada. No se sabe qué manos contribuyeron días y días a engarzar esas cadenas de perlas, se ignora quién tuvo la maestría de imitar un encaje *Point a l'eguille* o de pintar esas flores y esos centros de mesa. Pero el dinero queda allí, protegiendo los trabajos incógnitos de quienes prefieren ocultar su nombre, si no el mérito de su habilidad y de su paciencia.

Estudiantes católicas

¡Conoció su residencia en la calle del Amor de Dios! Todavía no he visitado la nueva. Salones de actos y conferencias. Bibliotecas y salas de estudio. Laboratorios. Sala de música. Círculos de estudios. Salones de labor. Capilla. Cientos de muchachas cursando carreras de Farmacia, Filosofía y Letras, Medicina, Magisterio, Abogacía, Licenciadas y Doctoras, todas bajo la dirección de maestras teresianas, ganando para Dios en virtud de su



ACCIÓN CATÓLICA DE LA MUJER: Comedores de asistencia social.

apostolado y de su acción social, de su aplicación y aprovechamiento, tantas otras compañeras dentro y fuera de las mismas Universidades.

Acción Popular

Acción Popular. Nació esta obra bajo los mejores auspicios. Espontáneamente, como por efecto de una explosión, en período preparatorio y pudiéramos decir de preorganización, se inscribieron en la Asociación femenina de Acción Nacional unas 2.000 señoras que hoy pasan de 5.000.

Lo mejor que ha hecho esta Asociación ha sido el trabajo abrumador de rellenar y comprobar centenares de miles de fichas electorales. A punta de pluma, una legión de señoras y señoritas llevaron a todos los electores madrileños, uno por uno, su ficha respectiva. Nada menos que 230.886. Luego hubo que revisar lo hecho, y del 11 de enero al 16 de febrero quedó hecha la revisión, más la adición de 12.500 fichas correspondientes a 23 secciones que estaban pendientes en la indicada fecha. Un mes más tarde estaban terminadas 161.000 fichas y 322 secciones del Censo. Son de notar la actividad y el celo con que en todas partes trabajan las asociadas. En el pueblo de Fuencarral, por ejemplo, la sección femenina de Acción Popular cuenta con más de 500 adheridas.

Las conferencias de San Vicente

¡Las conferencias de San Vicente! Obra la más antigua, tal vez donde empezaron a intervenir señoras. Dedicadas a depositar sus gérmenes de misericordia de alma en alma, en los tugurios pobres, como una floración divina de consuelos y de plegarias, enalteciendo entre esas familias el espíritu social que debe manifestarse por el amor al trabajo y por el afán y honradez en ejecutarlo bien.

Las conferencias de San Vicente

En Madrid, los Sindicatos cuentan con 3.021 asociadas y más de 500 aprendizas. Tienen establecidas las secciones siguientes: Bolsa de Trabajo, Mutualidad para enfermas, Clases nocturnas de cultura general. Funcionan también durante los meses de julio, agosto y septiembre "La obra de vacaciones". Y sobre toda esta enumeración de obras femeninas veríame en la precisión de hablarlas de otras tantas... que es obligado dejarlas para consagrarles la atención en futuros artículos.

Las señoritas atienden todas las obras parroquiales. Visita Domiciliaria. Visita del Culto. Escuelas, Catequisis, Coro, Roperos, Comedores de Acción Social, Visitas a Enfermos, Círculos de estudios, Retiros espirituales, Ejercicios, Domiciniales, Academias nocturnas de obreras.

Escuelas católicas de señoras

Pocas instituciones tan poco conocidas, dada su gran importancia, como la Asociación Católica de Señoras de Madrid, una de las obras que con mayor amplitud se lleva a cabo por la mujer española, y cuya fundación data de 1869. Se fundan las primeras escuelas en número de 15, en los distintos barrios en que tenían las suyas los protestantes, con el fin de contrarrestar sus propagandas. Poco después sigue aumentando la importancia de la obra, que llega a fundar 71 escuelas. Enclavadas, una en el centro de Madrid y otras esparcidas por los puntos extremos y más abandonados de sus barriadas, funcionan en la actualidad 54. De estos centros de enseñanza, de los que 23 son de niños y 31 de niñas, 33 están confiadas a religiosos y a religiosas de diferentes Institutos (11 de niños y 22 de niñas), estando al frente de los demás colegios de la Asociación, maestros y maestras titulados. Se encuentran matriculados en las Escuelas Católicas de Madrid 63.158 alumnos. Ascendió lo invertido en las escuelas, desde su fundación hasta la fecha, a más de 11.470.290 pesetas.

Sindicatos católicos femeninos

En el año 1909 la Congregación de Hijas de María, existente en las Comendadoras de Santiago fundó un Sindicato para obreras, por ser de urgencia proteger el trabajo de la mujer. Era sólo un Sindicato de Oficios Varios; después han salido de él los de modistas, bordadoras, costureras en blanco, empleadas, y más tarde, profesoras y señoritas de compañía.

En Madrid, los Sindicatos cuentan con 3.021 asociadas y más de 500 aprendizas. Tienen establecidas las secciones siguientes: Bolsa de Trabajo, Mutualidad para enfermas, Clases nocturnas de cultura general. Funcionan también durante los meses de julio, agosto y septiembre "La obra de vacaciones". Y sobre toda esta enumeración de obras femeninas veríame en la precisión de hablarlas de otras tantas...

que es obligado dejarlas para consagrarles la atención en futuros artículos.

Las señoritas atienden todas las obras parroquiales. Visita Domiciliaria. Visita del Culto. Escuelas, Catequisis, Coro, Roperos, Comedores de Acción Social, Visitas a Enfermos, Círculos de estudios, Retiros espirituales, Ejercicios, Domiciniales, Academias nocturnas de obreras.

Escuelas católicas de señoras

Pocas instituciones tan poco conocidas, dada su gran importancia,

como la Asociación Católica de Señoras de Madrid, una de las obras que con mayor amplitud se lleva a cabo por la mujer española, y cuya fundación data de 1869. Se fundan las primeras escuelas en número de 15, en los distintos barrios en que tenían las suyas los protestantes, con el fin de contrarrestar sus propagandas. Poco después sigue aumentando la importancia de la obra, que llega a fundar 71 escuelas. Enclavadas, una en el centro de Madrid y otras esparcidas por los puntos extremos y más abandonados de sus barriadas, funcionan en la actualidad 54. De estos centros de enseñanza, de los que 23 son de niños y 31 de niñas, 33 están confiadas a religiosos y a religiosas de diferentes Institutos (11 de niños y 22 de niñas), estando al frente de los demás colegios de la Asociación, maestros y maestras titulados. Se encuentran matriculados en las Escuelas Católicas de Madrid 63.158 alumnos. Ascendió lo invertido en las escuelas, desde su fundación hasta la fecha, a más de 11.470.290 pesetas.

María de Madariaga

Cartas a Cesilda



Madrid, 22-V-932.

Querida: Hace un siglo que tengo pendiente el escribirte. Se suceden tan rápidamente, y tantos, los acontecimientos, que unas semanas se nos antojan esto: un siglo. Te recuerdo mucho y, si no pudiera parecerte que exagero, diría que te recuerdo casi de continuo. Pero es que mis recuerdos no están sólo hechos de cariño, sino que también los estimula un poquitín de envidia.

Tras confesarme envidiosa, ya me crearás más sincera y me encontrarás más humana... y más mujer. Si, envidio tu retiro y tu paz provinciana, que a ti tal vez te pesa un poco. Así ocurre siempre; también tú me envidiabas mi forzado flirt del verano pasado porque se "daba un aire" a Gary Cooper, y a mí me parecía un bárbaro. Si le hice un poquitín de caso, sobre todo al principio, fué por aquello de los versos que aprendimos—¿te acuerdas?— hace algún tiempo:

*quand on n'a pas ce que l'on aime,
il faut aimer ce que l'on a...*

¡El que no se consuela!

Pero dejémonos de sentimentalismos, aunque, como ves, son bastante moderados los míos. Te repito que recuerdo, ahora más que nunca, tu casa, y que envidio tu aislamiento. La primavera debe de haber puesto ya hermosísimo tu jardín. Por cierto, que te recomiendo los tulipanes Pink Beauty, que he visto en la serre de Carlota Ireda: una preciosidad; blancos, bordeados de rosa. Se los mandaron hace dos años de los establecimientos de Sassenheim, pues claro está que ella, que exige limpieza de sangre hasta a las flores, no iba a aceptar unas cebollas de tulipán que no vinieran directamente de Holanda. Te aseguro que son un primor.

De mi vida puedo contarte poco nuevo. Lo de siempre. No están los tiempos para innovaciones. En el Club de Campo es donde paso ahora los ratos más agradables. Ya te contaré otro día. A fiestas propiamente dichas, no asisto. Pero cree que no hay mérito en ello, pues, aun cuando quisiera, temo que no podría ir a ninguna. Apenas las hay y, si acaso, muy en pequeño. En cuanto a comidas..., el salmón poché de las Embajadas y Legaciones queda reservado al elemento ofi-

cial y de los alrededores. Ya tú me entiendes.

Dos noticias he de darte, por si se te han pasado, ya que me dices que apenas lees periódicos—medida que encuentro estupendamente higiénica en los tiempos que corremos—. Algo atrasadillas resultan, pero son las más sobresalientes de los últimos tiempos, por referirse ambas a una de las primeras casas de la nobleza española. Si te has enterado ya, me llamarás fiambra; pero si no, me agradecerás que te entere. Corro el albur.

La Duquesa de Fernán-Núñez dió a luz al primero de sus hijos, que es... una hija. En el bautismo, recibió el nombre de Mercedes, el mismo de su madre y, por feliz coincidencia, el de aquella llorada Señora de quien su abuelo fué mayordomo mayor, cuando todavía ostentaba el título de marqués de la Mina. El palacio de Cervellón guarda, pues, hoy—como una gran concha una diminuta perla—a un lindo bebé, que llora y chilla entre los ricos tapices y las armaduras como todos los bebés del mundo. Lo mejor que podemos desearte es que perpetúe en el futuro los prestigios de la Casa, refrendados en la última generación por su abuela, la duquesa Silvia de Fernán-Núñez y de Bivona.

Esta ilustre dama ha pedido recientemente la mano de la bella señorita de Carrión para el segundo de sus hijos, el conde de Elda. Ella es hija del marqués de Melín y de una Santa Marina, hermana de la que fué duquesa de Hernani y de la actual marquesa de Aranda.

Ahora se me ocurre, al hablar del nacimiento de la hija de los Fernán-Núñez, que la herencia de las primeras casas de nuestra Grandeza está recayendo en hembras, como si fuera un símbolo de otras herencias, menos brillantes, desde luego, que las mujeres parecemos obligadas a aceptar. Dos niñas son las herederas de la casa ducal de Medinaceli. Niña es el retoño de los duques de Alba. Niña, la actual duquesa de Osuna. Y por cierto que la pequeña Cayetana Stuart y Silva batirá el record del mundo en la posesión de títulos nobiliarios, pues a los de la casa de Alba unirá los de la casa de Híjar, por su madre. He teni-

do la ocurrencia de contarlos en la "Guía Oficial", divirtiéndome el hacer lo que pudiera haber hecho un buen yanqui, curioso de cantidades y de "marcas". ¡Son 46!

Veo que me he deslizado por un tobogán de pergaminos. Si alguien más que tú, que sabes que no lo soy, lee esta carta, me llamará cursi. Hoy se estila más el fingir que los abuelos no importan, aunque todos ocultan cuidadosamente los que

tengan impresentables. Descender del Cid o del Gran Capitán, también es algo. La gente respetuosa con la tradición de su patria no desconocerá nunca que este algo da gloria a un linaje. Como en Francia, pese a todas las disposiciones oficiales, nadie desconoce lo que significa descender de Godofredo.

Con todo mi cariño. Adiós. Hasta pronto, te lo prometo.

Se

En el Hipódromo de la Castellana

La temporada de carreras

Hipódromo de la Castellana. Tardes de primavera madrileña, tibias y alegres. El verde esmeralda de la "pelousse" ofrece fondo adecuado a las "toilettes" claras. Los "jockeys" conocidos, caras ya amigas de las otras temporadas. Faltan algunos. Pero si en el "turf" se notan ausencias, más se notan en las tribunas. Ausencias tan sensibles.

La fiesta comienza. Cada carrera una emoción para los buenos aficionados. Las ágiles y finas siluetas de los centauros de hipódromo componen la conocida lámina de carácter británico.

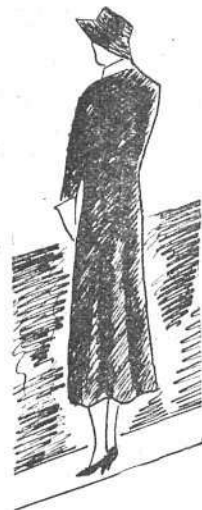
Anotadas entre la elegante concurrencia de las últimas reuniones:

Señorita de Villagonzalo, que lucía un vestido azul de diagonal con sombrero blanco; Cotufa Romero Girón, vestido de crespón de China blanco con chaquetita roja del mismo tejido y sombrero de paja blanco; María Pidal, vestido de crespón de China azul con lunares blancos

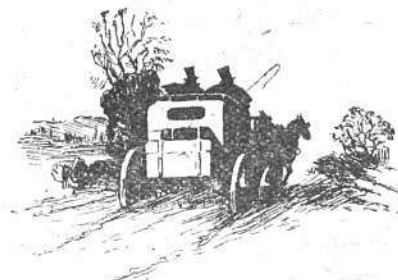
paja azul marino; Mercedes Floridablanca, vestido con dibujos blancos y negros y toca de terciopelo blanco; duquesa de Santángelo, vestido en crespón azul marino y toca del mismo color; Tere e Isa Gutiérrez, vestido de crespón de China

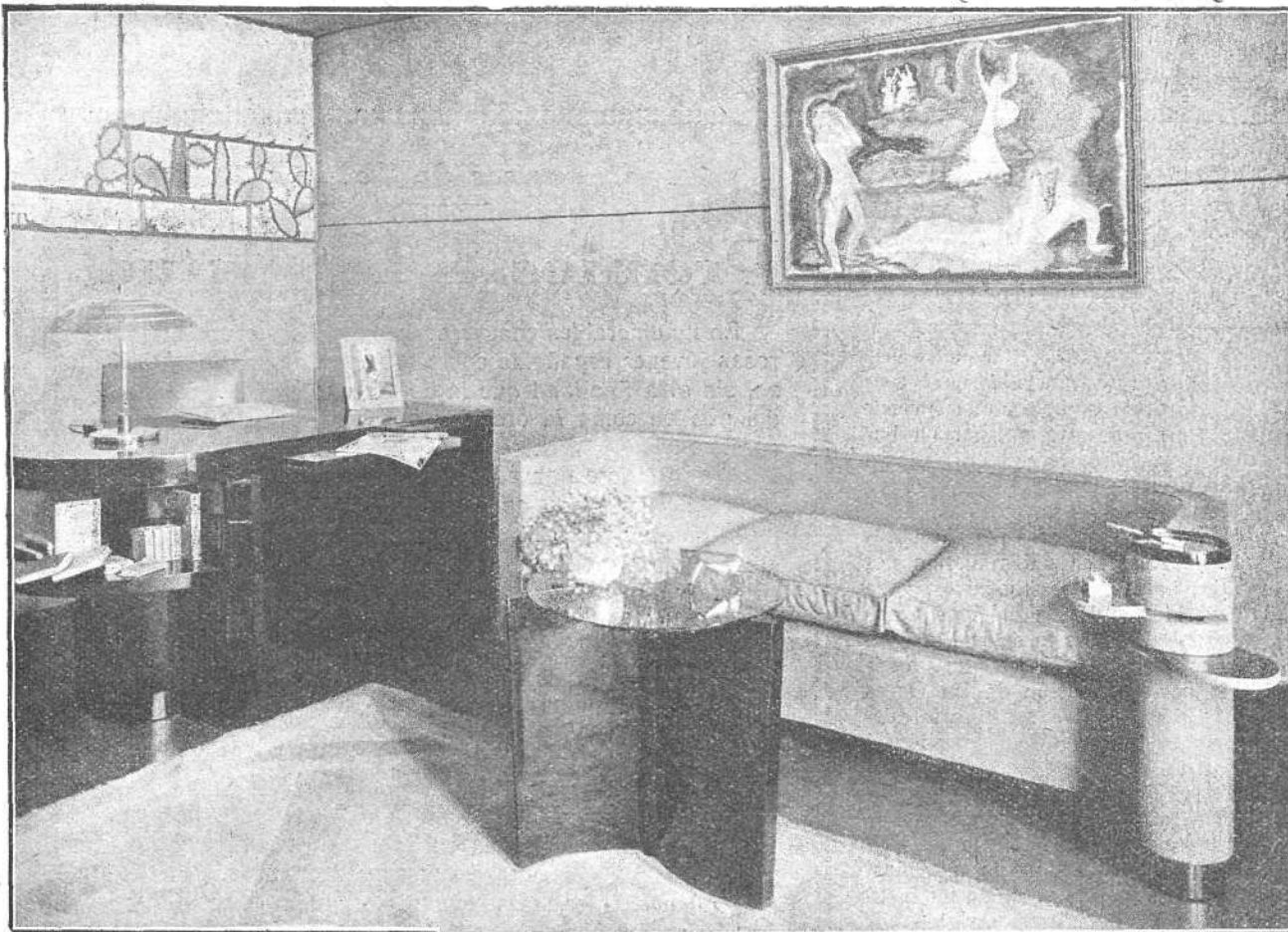


color ladrillo y sombrero de paja negro; señorita de Hower, vestido de crespón de China blanco con turbante y echarpe a rayas verde, blanco y marrón; Isabel Argüelles, vestido de crespón de China blanco y toca del mismo color; señora de Guerrero, vestido de crespón amarillo y sombrero de paja natural; Tilly Pidal, chaqueta blanca y falda negra de crespón de China, con sombrero de paja blanco; Jesusa Calonge, vestido de crespón de China a cuadros en blanco y negro con sombrero de paja blanco y negro; Mariana Cobián, vestido de crespón de China negro con echarpe blanco y sombrero de paja negro con adorno de pluma blanca; Gloria Elio, vestido estampado de crespón de China en blanco y verde con casquete marrón; Soles Icaza, vestido de crespón azul con toca y echarpe a rayas azules; Angelita Lastra, vestido á grandes lunares verdes con chaqueta del mismo color y sombrero igual que el vestido; Rosina Rivera, vestido de crespón de China beige con sombrero de paja; señora de Rubio, vestido de crespón de China negro con esclavina y toca de paja lisère; Pitita Rasilla, abrigo de diagonal blanco y sombrero de paja con escarapela de colores; Anita Castro, vestido de crespón de China a cuadros azul marino y sombrero de paja natural; señora de Muro, vestido de crespón a cuadros rojos con renards argentés y toca de paja; señorita de Ponte, abrigo blanco de diagonal y toca de paja natural con cinta; Carmen Espinos, vestido verde y sombrero de paja negro.



y sombrero de paja blanco; condesa de Peña Ramiro, traje de chaqueta de satén negro con renard argenté y sombrero negro con adorno blanco y negro; marquesa de Santa Cruz, vestido de crespón de China negro con lunares blancos y sombrero de paja negro; señorita de Quiroga, vestido azul con sombrero de paja blanco; Anita Pérez Tudela, vestido de crespón estampado en blanco y negro con sombrero gris; Angelita López Roberts, vestido de crespón de China estampado y sombrero de paja marrón; Carmen Castet, vestido verde Nilo y sombrero blanco trabajado; Pachaca Ribadesella, vestido de crespón de China estampado y sombrero de fieltro blanco; Anita Garrica, vestido de crespón de China blanco y sombrero de paja blanco con cintas blanca y negra; señorita de Jarava, conjunto azul marino con blusa blanca y sombrero de paja negro; señora de Covarrubias, vestido de crespón a cuadros azul marino y blanco con sombrero de paja azul marino; María Jura Real, vestido de color rosa viejo y sombrero de





estilos consagrados ayer hay que adaptarlos a nuestra vida de hoy; se trata de estilizar las líneas cuya belleza han contrastado la experiencia y el gusto, y, tanto en estas estilizaciones de lo antiguo como en las inspiraciones de *lo nuevo*, hay que tener, sobre todo, presente que, el mueble debe llenar todas las necesidades del uso a que se destina. Una de las exigencias de la estética, en este caso, es la utilidad *cómoda*.

Así, los muebles han de tener medidas lógicas: una librería de uso corriente, por ejemplo, no debe ser de una altura mayor de la que puede alcanzarse fácilmente con la mano, y esta misma condición ha de tener la vitrina de comedor y el armario de alcoba. Nada de las alturas que se acostumbraba a dar a estos muebles hace pocos años y que hacían preciso tener una silla a mano para hacer uso de ellos.

Los decorados han de ser de tonos suaves, huyendo del color violento, para que la estancia en el hogar sea como un sedante de la actividad que tenemos que desplegar fuera de él.

Las luces, indirectas, evitando que las sombras de los muebles se proyecten en el centro de la habitación o en la pared sobre ellos mismos.

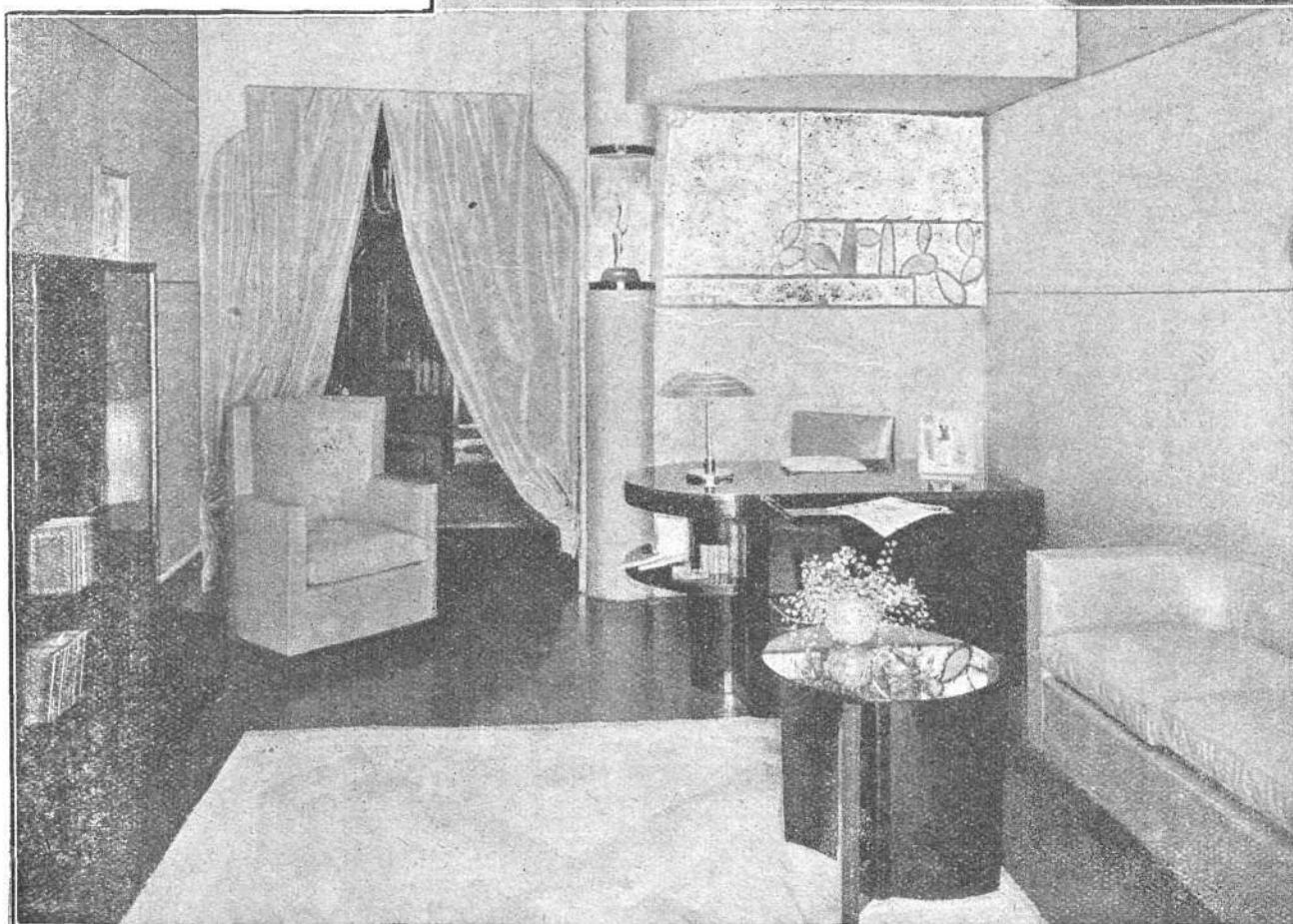
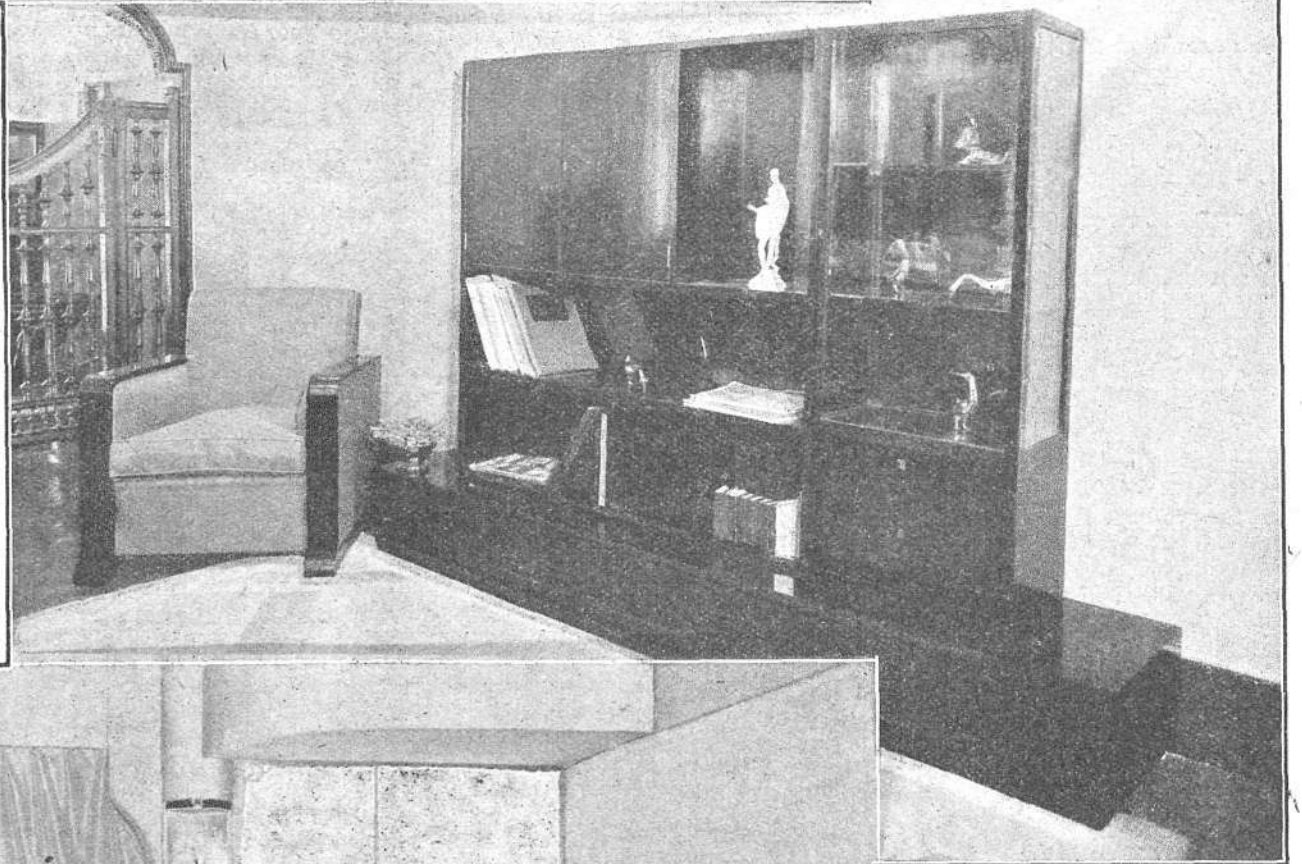
GRÜN

Decoración e interiores

Orientaciones y modelos de la Casa GRÜN

(BARQUILLO, 14)

El cambio de costumbres en la vida moderna ha influido considerablemente en el decorado y mobiliario del hogar. Se impone la estilización en los muebles por un deseo de mayor *confort*. Con este fin, debe buscarse en la construcción la mayor sencillez, huyendo igualmente de la servil imitación y reconstrucción de estilos pasados que de los absurdos *futurismos* intentados para el mobiliario con muebles imposibles de construir o prácticamente inservibles y faltos de lógica y gracia. Lo



El despacho que ilustra estas páginas es un modelo selecto de mobiliario de líneas modernas, pero sin extravagancias innecesarias en una habitación de uso constante. Delicadamente entonado de color en el *beige*, ligeramente rosado, de la piel del diván y el verde suave de los almohadones (estos colores se repiten en la alfombra, en la preciosa vidriera, firmada por Maumejean, que da luz indirecta al despacho, y en otros preciosos detalles decorativos), ofrece un conjunto finamente original y, al mismo tiempo, acogedor y grato para la estancia y para el trabajo.

Todos los detalles contribuyen a la utilidad y a la comodidad: la mesa tiene cajón y bandejas en el lado izquierdo; el lado derecho, abierto para libros de uso constante; por el lado opuesto al del sillón, un tablero para la máquina de escribir o revistas. En un brazo del diván se abren unas bandejas para servicio de fumar. La librería, por su altura, permite colocar en ella figuras o retratos al alcance natural de la mano; el saliente inferior puede utilizarse como una mesa donde colocar un libro o un periódico.

Este despacho, como otras creaciones recientes de la Casa Grün, es una depurada obra de primera calidad artística. Fruto del talento decorativo de Salvador Ruiz y del buen gusto de Germán Sánchez Martín, animadores de la casa, una de las de mejor rango, hoy, en Madrid.

B.

Por los Niños

Yo me figuro, lectora, que eres una de mis amigas, acaso condiscípula de bachillerato, pero que la vida, llevándote por otros derroteros, no te consagró a la Medicina como a mí. Te has casado, tienes tu primer niño y, del mismo modo que te extasias y te sientes la más feliz de las mujeres contemplando su carita de ángel, sientes angustia y zozobra temiendo no saberle cuidar; querrías desde los primeros días de su vida darle la felicidad, y el bien más codiciable te parece la salud; quieres hacer todas las cosas del modo más conveniente para que el niño se críe fuerte y robusto y que el día de mañana sea un hombre vigoroso y normal; en una palabra, quieres ser "puericultora" en tus actos, como lo son tantos hombres y mujeres (muy pocas, por desgracia, todavía en España), con un título profesional.

Pues bien; de Puericultura van a tratar estos articulillos dedicados a ti, porque, como te dije antes, la Puericultura es el arte de cuidar a los niños con arreglo a normas científicas; ya lo dice el significado etimológico de la palabra.

Tres son los fines que se proponen: disminuir las cifras de la mortalidad infantil, evitarles enfermedades, hacer una raza sana de cuerpo y alma, que por algo a través de los tiempos el aforismo "Mens sana in corpore sano" se ha consagrado como una verdad.

¿Ves por esto cuánta importancia tiene? Pues si supieras la situación lastimosa de miles de angelitos, casi tan lindos como el tuyo, que enferman y pierden su vida por falta de cuidados adecuados, en condiciones higiénicas absurdas que agrava la ignorancia y la pobreza, esos deseos de ser puericultora con tu niño tendrían una expansión social, te consagrarías como yo a ser propagandista de la higiene infantil; animarías a todas tus amigas, muchas de ellas con brillante posición social, que, a pesar de ser muy inteligentes, se aburren en la monotonía de las diversiones y el *flirt*, que como fin de la vida tan vacío dejan el corazón, a que ayudasen en esta cruzada en favor de los niños, que tanta satisfacción íntima les había de producir.

¿Quieres saber cómo nació la Puericultura?

Nada había sido tan descuidado como la protección a los niños, ni existía reglamentación en su favor ni instituciones sociales para ellos; fué necesario que en Francia, después de la guerra franco-prusiana, allá por el 1870, observasen, con la alarma consiguiente, ya que el porvenir de los pueblos depende en gran parte del número de sus habitantes y fortaleza de su raza, que la natalidad era muy

inferior a la mortalidad, el país se despoblaba, había que invertir los términos para obtener un balance positivo y lo más racional era emprender una campaña para disminuir la mortalidad, cuyas cifras más aterradoras pertenecían a la infancia. Los niños morían por falta de cuidados higiénicos, y se alzó la voz de los médicos aconsejando la creación de la Puericultura, que se tradujo en un principio por la creación de las Gotas de Leche, con un consultorio adscrito de lactantes que se extendió por toda Francia y fué copiada por el resto de los países. Veinte años tardó el Estado en ocuparse de esta obra social; hasta 1910 no se votó por el Consejo municipal de París la fundación de un Instituto de Puericultura, dirigido por Variot, donde se estableció la Puericultura como tal, siendo verdadera escuela donde se enseñaba a las madres y muchachitas a cuidar a los niños convenientemente y se preparaban médicos y enfermeras especializados.

A partir de entonces, y en estos últimos años, el impulso ha sido grande. En Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, los Países Escandinavos ha tomado vuelos insospechados que debe servirnos de ejemplo a los españoles, donde también se ha hecho bastante, pero donde tanto falta aún por hacer.

No voy a recargar tu imaginación con cifras que te digan el número de niños que mueren anualmente en España; no te quiero entristecer; son muchos; si cuando crías a tu nene te interesa, nos ocuparemos a fondo de este magno problema social. ¡Son tantos los factores que directa o indirectamente afectan a la higiene del niño! Pero entre todos hay uno que individualmente nos interesa. Una madre inteligente y culta como tú puede evitarle muchos males a su hijo; en tu caso, casi todo depende de ti; tu posición social aleja aquellos factores de ignorancia y pobreza que tanto daña a los niños de familias humildes; aquí se trata sólo de cómo el niño estaría mejor, y antes de entrar en materia, voy a recordarte unas nociones de Fisiología, que ya habrás olvidado, de cuando estudiabas en el colegio o preparabas tus programas para examinarte en el Instituto del tan poco simpático grado de Bachiller.

Pues verás: Se llama infancia el período de la vida que se extiende desde el nacimiento a la pubertad, que se instaura, en general, de los doce a los diez y seis años, algo más pronto en las niñas que en los muchachos.

La característica de este período es la evolución constante; el organismo crece y se desarrolla, y para su más fácil estudio se ha convenido en dividirla en los siguientes períodos:

Primera infancia, que se extien-

Concursos de "ellas"

Premios a la Virtud

En innumerables concursos han sido destacadas numerosas jóvenes españolas como reinas efímeras de la belleza, sin otra finalidad que la de ofrecerlas a la curiosidad del público como favorecidas por las galas de la hermosura.

ELLAS quiere dar a conocer a sus lectores otra clase de reinas, soberanas en el reino verdadero e inmarcesible de la bondad y de la virtud. Belleza es ésta que rara vez alcanzan a distinguir las gentes, por lo que no suele tener en esta vida otro galardón que el sufrimiento y la íntima angustia de la tragedia no compartida.

Como no pretendemos descubrir a estas soberanas en todo el conjunto nacional de las mujeres abnegadas y heroicas, tenemos que limitarnos a descubrirlas, por ahora, en un medio más reducido.

Intentaremos, pues, descubrir a estas reinas del bien y del sacrificio entre esos simpáticos enjambres de modistas, obreras de la aguja, que pasan su vida dedicadas a las labores del taller, afanadas en procurar a sus semejantes una satisfacción, que rara vez consiguen para sí.

¿Quiénes, entre tantas como habrá, son las más dignas de admiración por su comportamiento y por su sacrificio?

Eso es lo que nos proponemos descubrir y premiar, para lo cual ELLAS empieza creando dos premios:

Uno de MIL PESETAS

y otro de

QUINIENAS PESETAS

que serán entregadas a las dos reinas de la virtud.

Para optar a estos premios, que si nos es posible los aumentaremos con otros, la modista que se considere con derecho a ellos deberá escribirnos relatándonos sus méritos.

Son méritos: el atender con su trabajo al sostenimiento de su familia; la renuncia a legítimas satisfacciones de la vida para cuidar de los suyos; la protección dispensada a los padres o hermanos; las tragedias calladas del hogar; las angustias y penurias de una vida atribulada...

Todo eso queremos saber para exaltar en su día el heroísmo de una mujer y premiarlo, una vez confirmada la veracidad de lo relatado.

Las jefas de los talleres donde trabajan las obreras de la aguja pueden hacer una obra buena, invitando y estimulando a las modistas en quienes concurren algunas de las circunstancias dichas para que participen en este concurso, del que seguiremos hablando en números sucesivos.

de desde el nacimiento hasta los treinta meses, o sea hasta que termina la primera dentición; durante el primer mes el niño se llama *recién nacido*; después, *lactante*.

Segunda infancia: comprende desde los treinta meses a los seis o siete años (edad de la razón).

Y la tercera infancia, que comprende desde esta época hasta la pubertad y que se llama edad escolar.

A la Puericultura le interesa con preferencia la primera infancia y después la segunda, que es cuando el niño tiene sus

características más típicas, pues luego se parece ya más al adulto.

¿Qué características son éstas?

Para prólogo es por hoy bastante; si te interesa, en días sucesivos las iremos exponiendo, así como las normas fundamentales de su desarrollo y nutrición.

Si te sirviesen para amoldar tus acciones a una norma científica cuando sientes indecisión, quedaría contenta esta amiga y admiradora de tu niño.

Dra. Rosario
Rodríguez
Godínez



Tres "menús" para junio

- 1 Ensaladilla de patatas nuevas, zanahoria y guisantes con mayonesa.
Sopa de verduras frescas.
Salmón a la parrilla.
Chuletas de tenera, ensalada.
Fresa al ron. Crema de vainilla.
- 2 Huevos rellenos con picadillo de queso, salsa de tomate.
Lubina al horno.
Ternera a la jardinera.
Flan de café. Naranjas.
- 3 Espárragos.
Cola de merluza rellena.
Cordero lechal asado.
Queso. Fruta. Pastel de Chantilly.

Dos decoraciones para la mesa

- I Un centro de china o cristal, no muy hondo, lleno de musgo fresco y clavadas en él, camelias rosadas, con el rabo bastante largo, y entre ellas manojos de botón de oro más bajito.
- II Tulipanes rojos en jarrón de plata o de cristal rosado, de boca ancha.



El canibal, devora; el hombre medio, come; el refinado, degusta, convierte la necesidad en un arte. La buena mesa es un exponente, como ahora se dice, de alta civilización. Y el arte sutil del buen comer está todavía lejos de la glotonería, porque ésta no es más que el instinto desatado, y aquélla es fruto de la inteligencia y del gusto. Brillat Savarin ha dicho que para comer bien hay que tener talento. Por lo menos, es cierto que hay que tener una forma de talento: la de los instintos civilizados. "Los ojos gozan en la mesa antes que el paladar se recree", ha dicho uno de los Goncourt, y con esto se resume todo lo que tiene de civilización el arte de la mesa. Colorido, conjunto, combinación de matices, tanto para los ojos como para la boca. La cristalería selecta, la plata, las flores dan a la mesa un tono señorial. Pero también con una vajilla de loza popular, bien escogida, sobre unos manteles de buen lienzo se logran conjuntos alegres y sencillos. En cualquier caso, sólo con un poco de sentido artístico, se consigue un resultado feliz.

La ciencia de la cocina llega, a veces, a conclusiones exquisitas. Hay ciertas cremas, ciertas salsas, algunas sopas, que por lo que tienen de suave, de fino, de casi etéreo, sólo pueden ser designadas con el calificativo de inefables. Es lo que pudiéramos llamar "cocina intelectual", por lo depurada e inteligente. Con ella se ha llegado al máximo de dignificación de una necesidad prosaica. Es una conquista de la cultura.

Y merece, con creces, los honores de los versos del poeta, que ha cantado:

el secreto,
misterioso y divino,
del triple "consommé", gracioso y fino,
tan difícil de hacer como un soneto!

Greda

Una mesa moderna

Decorada a l' estilo francés, en rosa pálido y azul mate ofrece un agradable conjunto.

El mantel es de damasco satinado, de suave color rosa, y guarnecido a las bordadas en seda de rositas y hojas verdes forman su centro.

El decorado del servicio — azul de Francia — puede completarse con los obsequios que hoy frecuentemente se ofrecen a los comensales: abanicos para las señoras, pantallitas de seda en los sitios de los caballeros.

En el cristal aparece otra vez el motivo de las guarniciones de rosas. La plata destaca armoniosamente del colorido de los servicios.

Tres recetas para espárragos

Espárragos "a la reina".—Hay que escoger preferentemente espárragos de puntas bien moradas, del mejor aspecto y de regular tamaño. Se limpian, se lavan y se desmenuza, en trocitos de un centímetro poco más o menos, toda la parte comestible del espárrago. Se echan luego en agua hirviendo, con un poco de sal, hasta que estén tiernos; se sacan del agua y se conservan calientes en una servilleta. Por otra parte, se derrite en una cacerola un buen pedazo de manteca, a la que se añade harina de avena y un poco de sal y pimienta; después, poco a poco, otra cantidad (pequeña) de manteca y un chorrito de agua fría; todo ello se pone a cocer al baño de maría o a fuego lento; se añade el jugo de un limón y, ya estando separado del fuego, dos yemas de huevo, preferentemente batidas. Pónganse entonces los espárragos en una fuente caliente y échese encima la salsa.

Espárragos "duquesa".—Quítese del espárrago todo lo que no es comestible. Atense después los espárragos en pequeños manojitos y hágaselos cocer en leche ligeramente salada. Después se van colocando los manojitos, ya desatados, en forma de corona, en una fuente, dejando un espacio entre cada manojito. Entonces se les echa la salsa obtenida del modo siguiente: Se derrite un gran trozo de manteca y, cuando ya está casi hirviendo, se machacan dentro unas yemas de huevos duros para una salsa sazonada de sal, pimienta y nuez moscada.

Una manera sencilla de conservar espárragos.—Se cortan primero todos iguales, se limpian y se tienen cinco minutos en agua hirviendo con sal. Una vez escurridos, se les coloca, con las puntas hacia abajo, dentro de un tarro que se llena de una salmuera de 125 gramos de sal por litro de agua; encima ha de dejarse una capa de aceite de oliva. El tarro se tapa con un trozo de pergamino que se ata cuidadosamente y se pone en sitio seco y frío. En el momento de ir a usar los espárragos, hay que desalarlos y terminar su cocción.

Honores a un "menú" hispanoamericano

Existe en Francia una Academia de los "psicólogos del gusto", una academia de comedores refinados y científicos. En la última comida dada por sus ilustres miembros, se ha hecho los honores a una lista de platos y vinos en que algunos productos españoles y americanos ocupaban un lugar de honor. Véase la descripción de este programa culinario:

"Jerez Blázquez Carta Blanca, Porto da Silva 1900, el "Chupe" peruano y el Pouilly-Fuissé 1924, los escalopes de buey a la francocondado y el puré chileno con el Château Malmeau 1928, el jamón frío a la española con el Alove Corton 1915; los quesos: piña a la antillana, la tarta argentina; un sorbo de champaña y varios regalos exóticos: uvas de Chile, café del Brasil, cigarros de Portagás."



EL TEATRO Y EL CINEMA

Hacia el cinematógrafo español

La sonoridad ha sido para el cine mundial la nueva Babel de la confusión origen del desdoblamiento de la mímica como lengua universal. El excesivo coste del film actual, dado su menor valor extensivo, trajo la crisis a la poderosa industria de Norteamérica—con su reclamo materialista y sus artistas endiosados—, que ya hoy renuncia, por lo menos temporalmente, a la edición de cintas castellanas.

Son estos momentos de excepcional importancia para España. Basta ya de tributar anualmente 300.000.000 de pesetas por películas y material cinematográficos. Basta ya de presentar a nuestros públicos tres films españoles entre quinientos exhibidos. Basta ya de que en la historia de las actividades modernas no figure un arte cinegráfico español.

Para dar solución integral a estos problemas, ha nacido entre nosotros una Sociedad netamente española, la E. C. E. S. A., que aspira a crear una industria cinegráfica hispana—ya que el arte existe, naturalmente—a abastecer el mercado hispánico con películas genuinamente hispánicas.

Trátase de montar en Aranjuez unos estudios con todos los adelantos modernos. El lugar les preste un asiento único, apto para el estudio y el trabajo, en aquellos parajes y aquellos jardines que aún conservan fresco el recuerdo de una dinastía que fué árbitro de los destinos del mundo.

Es toda España la que alentará esta empresa de conquista. España, que brinda al cine el escenario incomparable de su suelo y de su arte, el primitivo encanto de sus poemas viejos, las galas de nuestra espléndida literatura y el riquísimo aderezo de nuestras costumbres y de nuestro folklore.

Esperamos que al fin esta vez habrá sonado su hora para la cinematografía hispánica.

C. 91.

El maquillaje y el "cine"

Es indudable la influencia de la pantalla

Se atribuye al cinema una cantidad enorme de influencias y de poder; todo el mundo reconoce el peso—nefasto o bueno— que puede tener sobre las costumbres y sobre la mentalidad corriente de las gentes, pero sin duda no nos damos todavía exacta cuenta de su decisivo papel como "dictador de la vanidad y de la belleza" de la

mujer de hoy. ¿No es él acaso el que ha impuesto las cejas bien arqueadas, las largas pestañas bien rizadas, las cabelleras de un rubio tan irreal que parecen estar hechas de hilos de plata y de rayos de luna, el modelo, en fin, que tantas mujeres de todas partes procuran hoy copiar servilmente?

Juzgamos que es interesante el

conocer la opinión de los maestros de la belleza femenina sobre este punto concreto de las influencias del "cine". Sin duda la primera opinión que hay que conocer es la de un "maquillador" de "estudio" cinematográfico.

Un jefe de maquillaje

Oigamos, pues, en primer lugar lo que ha dicho el jefe de maquillaje de un "estudio" de Joinville, M. Dupuis:

"Sí, el maquillaje de la pantalla ha influido enormemente sobre el público femenino. A partir del momento en que Greta Garbo se cortó las cejas, todas las mujeres se convencieron de que tenían que hacer otro tanto. Lo mismo ocurre con las pestañas postizas, que se deben también al cinema. Ciertamente, puede decirse que la pantalla, más que cualquier otra propaganda, mucho más que el teatro, ha hecho que las mujeres se aficionasen al maquillaje y se preocupasen de la armonía de la línea. Con todo, la invención de los párpados azules o verdes y de las uñas teñidas de rojo no se debe directamente al "cine", porque en los "estudios", para sombrear el párpado, sólo se emplean el marrón y el rojo pálido, que dan a la luz un efecto más suave. Pero esto no es para la calle."

En un Instituto de belleza

El Director de un Instituto de belleza se ha expresado como sigue:

"Cada mujer tiene su belleza especial, y si debido al "cine" la mayoría de las mujeres dedican al cuidado de su rostro una atención mayor, no hay una sola, con todo, que reniegue de su personalidad hasta el punto de querer copiar a tal o cual "estrella" de la pantalla.

Al presente, a causa de la multitud de muchachas bonitas que los "films" nos muestran, las mujeres tienen mayor necesidad de defenderse y es justo que recurran a los mismos artificios que las artistas. Pero, créame, el deporte tiene una parte importantísima en la transformación que se ha operado entre las mujeres desde hace algunos años. Y no es menos cierto que nosotros vendemos muchas más lociones para dar a la piel el color tostado por el sol o "suramericano" y mucha mayor cantidad de cejas postizas."

Un gran peluquero

Antoine, el célebre peluquero, dice por su parte:

"Yo no creo en la influencia de la pantalla sobre la moda. Las mujeres que en aquella aparecen nunca son grandes damas, son aventureras o reinas de opereta, pero pocas veces lo que puede llamarse una mujer "chic". Y si una mujer adopta alguna vez el peinado, el maquillaje de las "estrellas", ello no puede ser más que un capricho pasajero y sin importancia. Una mujer tiene siempre discernimiento suficiente para distinguir entre lo que le sienta bien y lo que no le sienta."

—Con todo—se le objeta a Antoine—, ¿qué me dice usted de la voga del rubio patinado?

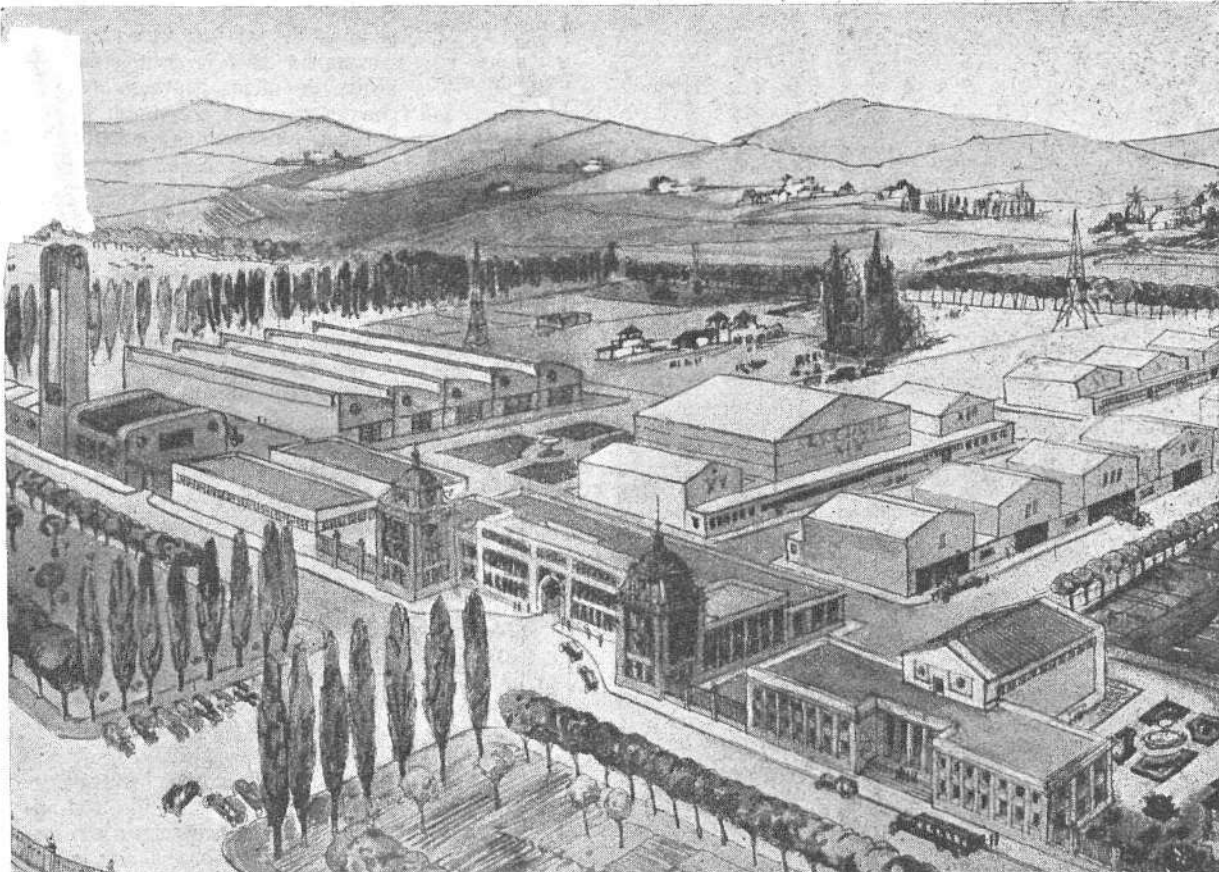
—Un capricho—responde—. Ya aquellas que se habían dejado seducir por él vuelven al color natural de sus cabellos, cosa que es infinitamente más bonito y más personal. Sólo las cejas postizas consiguen una voga mayor cada día. Se ha conseguido colocarlas de una manera invisible, y su duración es de tres semanas.

Todo lo que es bonito y contribuye a embellecer a la mujer tiene asegurado el éxito, lo mismo si es una influencia del "cine", del teatro o de otra procedencia. Pero lo que es cierto sobre todo es que las mujeres saben defender siempre su personalidad. La mujer elegante quiere que la copien, pero copia pocas veces."

Creemos que el famoso peluquero y el creador de belleza artificial se exceden un poco al atribuir al común de las mujeres tanto apego a la propia personalidad, porque lo cierto es que las muñecas rubias de "cine", que parecen fabricadas en serie, han ido aumentando de día en día, prodigiosa... y lastimosamente.

Agradeceremos especialmente a las lectoras, que en el caso de que en su localidad no se halle a la venta nuestro semanario, nos lo comuniquen lo antes posible, con indicación de la persona que puede ser nuestro correspondiente.

sal.



Proyecto de los Estudios cinematográficos que ha de construir en Aranjuez la E. C. E. S. A.

DESENCANTO

CUENTO REPRESENTABLE EN UN ACTO

La escena representa un cuarto de estar de una casa burguesa en Madrid. Hay dos retratos al óleo de los padres, ya fallecidos, de los actuales habitantes de la casa. Son estos tres muchachas de treinta y cinco, treinta y dos y treinta años, que viven en compañía de un hermano mayor, de cuarenta y dos años, solterón empedernido. Ellas se llaman, por orden de edad, *Hortensia*, *Lola* y *Milagros*. El hermano, *Joaquín*.

Lola. Realmente es muy raro lo del muchacho ése...
Hortensia. ¿Quién creéis que puede ser?
Milagros. ¡Vete a saber!... Algún amigo nuestro...
Lola. Entonces, ¿por qué no decir el nombre?
Hortensia. Los hombres son tan especiales...
Lola. Ayer, cuando volvíamos del Hospital, me pareció ver a un joven parado en la esquina... ¿Vosotras no lo visteis?
Hortensia. Yo no...
Milagros. Ni yo...
Hortensia. ¿Cómo era?...
Lola. Me pareció alto, de buena facha...
Milagros. ¿De gris?
Lola. ¿Por qué de gris?
Milagros. Porque, según Ruperta, el caballero que ha venido ya tres veces vestía de gris...
Lola. No sé... Me parece que sí... sí, sí... iba de gris. ¿Por qué no llamas a Ruperta?
Milagros. ¿Para qué?
Lola. Para que nos dé detalles...
Milagros. ¡Por mí!... (Llama al timbre. Unos segundos. Aparece Ruperta. Criada antigua. Pelo casi blanco.)
Ruperta. ¿Llamabais?
Lola. Sí. Oye, Ruperta. Ese señor de quien nos has hablado, ¿cómo era? ¿Alto? ¿Delgado?
Ruperta. Sí. Muy buena facha.
Lola. ¿Tú no le conoces?
Ruperta. No. Nunca ha venido por aquí...
Lola. ¿Y por quién preguntó?
Ruperta. Por la señorita.
Hortensia. ¿Sin especificar cuál?
Ruperta. No. Eso le dije yo. Aquí hay tres señoritas...
Milagros. ¿Y qué contestó él?
Ruperta. Yo quiero hablar con la señorita. Con la mayor...
Hortensia. ¡Ah!...
Milagros. No te hagas ilusiones. Yo parezco la mayor de las tres...
Lola. A ratos. Tengo yo días...
Ruperta. Bueno, es igual. Pronto vais a salir de dudas porque dijo que vendría hacia las siete.
Hortensia. ¿Y qué hora es?
Ruperta. Menos cinco.
Lola. Entonces...
Ruperta. ¿Queréis algo más?
Lola. No. Cuando venga le haces pasar.
 (Se va Ruperta. Las tres hermanas, en silencio, siguen su labor. Entra Joaquín. Trae el sombrero puesto y la pipa en los labios. Su aspecto es más bien basto.)
Joaquín. ¿Qué? ¿Solteroneando, no?...
Lola. ¡Hijo, tú siempre tan amable!
Joaquín. Estamos en confianza...
Hortensia. ¿Te vas?
Joaquín. Como puede verse... ¿Vino ya ese príncipe encantador?
Milagros. ¡Aún no!
Joaquín. A ver si os saca de dudas..., mejor dicho, nos...
Lola. ¿A ti por qué?
Joaquín. Porque también yo tengo interés en saber de cuál de las tres me veo libre...
Hortensia. Para lo que te pesamos... ¡Quéjate!...
Lola. ¿Qué sería de ti sin nosotras?...
Joaquín. Me casaría...
Lola. Falta que encontraras con quién...
Joaquín. ¡Bah!... La novia pulula...
Milagros. Pues te han dado calabazas ya once, que yo sepa...
Joaquín. O yo a ellas...
Lola. Eso no lo creemos...
Joaquín. Allá vosotras. Bueno, hasta luego... Y buena suerte...
Hortensia. ¿Vuelves a comer?
Joaquín. No sé... Probablemente.
Hortensia. Pues si no vienes, telefona...
Joaquín. Se hará... Hasta luego...
Hortensia. Adiós, hombre...
 (Sale Joaquín. Hay otra pausa. Suena un timbre de la puerta. Las tres hermanas se miran, no dicen nada, y luego, con el temblor de la emoción mal disimulada, vuelven a su labor. Unos segundos. Aparece Ruperta.)
Ruperta. Ya está ahí...
Hortensia. (A sus hermanas.) Que pase, ¿no?... (Las dos asienten con la cabeza. A Ruperta.) Que pase...
 (Emoción. Las tres, precipitadamente, procuran componerse el peinado. Lola, más osada, se repinta los labios.)
Milagros. (A Lola.) Ventajillas, no...
Lola. (Sin dejar de pintarse.) ¡Bah!...
 (Aparece el joven. Alto, buena facha, bien vestido. Aspecto distinguido. Representa unos treinta y cinco años. Al entrar se para en la puerta y contempla a las tres. Luego, sin vacilar, se dirige a Hortensia.)
Caballero. La señorita Hortensia Miramonte, ¿no es eso?...
Hortensia. (Que está hecha una amapola.) La misma. ¿Qué deseaba usted?
Caballero. ¿Sería usted tan amable que me concediera diez minutos?

Hortensia. ¿Por qué no?... Usted dirá...
 (Lola y Milagros, muy agrías, se levantan.)
Caballero. No, por Dios, quédense ustedes. No estorban.
Lola. No. Es que tenemos que hacer...
Caballero. Como gusten. (Espera a que salgan, hace un saludo con la cabeza y se sienta.) Yo no sé, quizá, si mi atrevimiento es excesivo...
Hortensia. Por Dios...
Caballero. Digo esto porque no tengo el gusto de conocerla, aunque me han hablado mucho de usted.
Hortensia. ¿Quién?...
Caballero. Las señoritas de Rebollo.
Hortensia. ¡Ah! Las conoce usted.
Caballero. Sí..., señorita.
Hortensia. En efecto, son muy amigas mías... ¿Y le han hablado de mí bien o mal?...
Caballero. ¡Qué cosas tiene usted!
Hortensia. No, sabe usted... Entre amigas...
Caballero. No importa... Ya que he venido, yo no quisiera irme sin que usted sepa a lo que vengo...
Hortensia. Pues usted dirá...
Caballero. Señorita, yo ya sé que los tiempos son difíciles...
Hortensia. No lo sabe usted bien... Al paso que vamos... Y precisamente, antes de que siga usted hablando, quiero que sepa que nosotras no tenemos apenas fortuna personal. Con lo que heredamos de nuestros padres, mal que bien, los cuatro juntos, vamos tirando, pero nada más... Se lo prevengo... Siga usted...
Caballero. Sabía, en efecto, que no son ustedes ricas. No importa. Sé también que las tres, pero sobre todo usted, son unas amantes del hogar y que tiene usted un cuidado exquisito por tenerlo siempre primoroso... Sé que es usted un ama de casa ideal.
Hortensia. (Ruborizada y optimista.) ¡Bah!...
Caballero. Eso es lo que me ha animado a venir a verla. En las circunstancias actuales el hogar es media vida... Hoy se vive más que nunca en la casa... La calle no atrae... Por eso yo quisiera...
Hortensia. Un momento. ¿Cuántos años tiene usted?
Caballero. Treinta y cinco. ¿Los llevo mal?...
Hortensia. No, por cierto. Yo le hacía más joven. Continúe.
Caballero. Yo quisiera que usted interpretara el paso que yo doy, sobre todo como una prueba de desinterés sincero...
Hortensia. ¿Por qué no?
Caballero. Y que no viera usted en mi gestión cerca de usted ningún móvil mezquino...
Hortensia. ¿Cómo puedo pensar eso?
Caballero. Porque le aseguro que al ofrecerle lo que la ofrezco, lo hago de buena fe y prescindiendo en absoluto de egoísmos naturales a veces...
Hortensia. Caballero... esas palabras...
Caballero. Ya sé que no es frecuente oír hablar así en casos parecidos... pero yo... modestia aparte, tengo el orgullo de no creerme vulgar...
Hortensia. Desde luego... No es usted vulgar...
Caballero. Celebro que lo reconozca, y lo agradezco. Volviendo a nuestro asunto...
Hortensia. (Ya, melosa.) ¿No cree usted que para el primer día ya basta?
Caballero. (Extrañado.) ¿Por qué?
Hortensia. No sé... Usted dirá... Si a usted le parece...
Caballero. Yo creo que lo procedente es llegar hasta el fin, puesto que hemos empezado... Lo de menos es el dinero...
Hortensia. Siendo así...
Caballero. Lo de menos es el dinero, porque cabe siempre el recurso de los plazos...
Hortensia. (Extrañada.) ¿Plazos?...
Caballero. (Que atribuye la extrañeza a otra causa.) Sí, señorita... Plazos, los que usted quiera. Veinte, treinta, cincuenta meses, eso es lo de menos...
Hortensia. Pero...
Caballero. Repito que eso es lo de menos... Nuestra casa tiene resistencia para eso y para mucho más... La encerradora Julke es tan superior a todas las demás en rendimiento y solidez, que no tiene inconveniente en firmar contratos de pago, incluso en cinco años...
 (Hortensia palidece. El Caballero, que ya ha entrado en materia, sigue su peroración con entusiasmo.)
 Nuestra máquina es económica, es sencilla, es manejable... Si usted me permite, ahora mismo voy a darle una demostración.
 (Va hacia la puerta y al abrirla tropieza con Lola y Milagros, que escuchaban.)
 Ustedes perdonen...
 (Ha salido. Lola y Milagros entran. Hortensia sigue su labor, mordiéndose los labios. Las lágrimas asoman a sus ojos. El Caballero vuelve a entrar con su aparato.)
 Y celebro que estén delante sus hermanas para que vean lo sencillo que es el manejo... Miren ustedes... Se enchufa, se da a esta manivela, se pone la bayeta...
 (Mientras habla y acciona, Hortensia, anonadada, y Lola y Milagros, maldad humana, contentas, le ven trabajar y cae lento el

TELON

Honorio Maura

Suscríbese a "ellas",
avisando por teléfono
al número 33518

ellas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un semestre... .. 7 pesetas.
Un año... .. 13 —
Redacción y Administración:
Zurbano, 22. 1.º. Apartado 4.065.
MADRID

Las puertas de nuestro periódico están abiertas a todas las mujeres españolas que coincidan en los principios fundamentales de nuestro programa.

Todas sus aportaciones serán estimadas.

Ni una de sus advertencias desatendida.

Ni un solo requerimiento que se nos haga en nombre de la verdad y de la justicia será olvidado.

Agradeceremos cuantas colaboraciones se nos ofrezcan.

ELLAS aspira a ser el periódico de todas las mujeres cristianas y patriotas.

Saludamos con la mayor cordialidad a la Prensa.

Hace pocos días se organizó un banquete para rendir un homenaje a la señorita Rosario L. de Letona, denunciada por ostentar una cinta bicolor, de la que pendía un crucifijo. Los denunciantes fueron unos jóvenes, al parecer, que ejercieron escrupulosamente un oficio muy explotado en las novelas picarescas. La citada señorita fué detenida y multada.

El incalificable hecho originó un generoso movimiento de adhesión a la señorita de Letona, y como replica a tan absurda persecución, se organizó un homenaje que fué suspendido por la autoridad.

Hemos llegado al momento en que los colores de una bandera que cobijó durante siglos las glorias y tristezas de nuestra Patria, se conviertan en un oprobio y en ocasión de delito.

En tanto se exhiben con toda libertad, en las solapas, los emblemas revolucionarios.

Las anécdotas que corren sobre la fortuna personal de don Alfonso XIII varían notablemente, según se cuentan, del lado acá o allá de los Pirineos.

Maurice de Waleffe refiere que al día siguiente de su llegada a París doña Victoria tenía necesidad de una bata. Fué don Alfonso a un almacén a comprarla, y su entrada causó gran expectación. Se movilizó en su honor todo un batallón de modelos y maniqués, luciendo costosas "desnabilés". Pero, los precios...

Al fin don Alfonso tiró de su cartera y sacó dos billetes, diciendo:

—Esto es todo lo que tengo en cartera. Búsquenme cualquier cosa de este precio. Si no... ¡Ahora tengo que mirar mis gastos!



En la Exposición Canina que se celebra en el Retiro se exhibe un jabalí.

Si van por allí, deténganse unos momentos para advertir cómo lo reconocen las gentes.

Verán ustedes cómo es llamado con nombres muy sonados, y cómo todos se apresuran a reconocer, en el prisionero de la jaula, a figuras que suelen lucir mucho en las páginas de los periódicos.

¿En qué consiste la elegancia? He aquí un problema que quita el sueño a muchas personas. La verdadera elegancia, diría Petronio, no está en otra cosa que en presentarse vestido a tenor de las circunstancias. El capital enemigo de la elegancia, no hay que decirlo, es el traje uniforme, el mismo traje para todas las horas y para todos los actos. La calle, el paseo, el deporte, las visitas, los espectáculos, la iglesia, son lugares que requieren vestidos adecuados. La mañana exige su propia "toilette"; la tarde pide la suya propia. Una mujer que

color, de la tela, de la forma o del adorno que lanza en una tarde de carreras de caballos cualquier creador de vestidos. ¿Existirá la foto de la telegrafía sin hilos? Existe algo superior: el interés de la mujer por satisfacer los caprichos de la moda.

La falta de dinero, mal endémico en todos los países, obliga a los modistos a rebajar el precio de sus modelos, poniéndolos más al alcance de las fortunas, harto reducidas.

En París, a las colecciones de vestidos de verano que han exhibido los grandes salones de costura, las denominan este año "colecciones de la crisis".

Los vestidos de noche han bajado en un veinte por ciento; los "tailleurs" y los trajes corrientes en un cincuenta por ciento.

Esta disminución se ha hecho a costa de las ganancias, y sacrificando lujos de presentación en los salones, y lo que es más doloroso, reduciendo personal.

CARRUSEL

usa su "auto" no puede vestirse lo mismo cuando usa un "taxi", o toma el tranvía. Para ir a solicitar un favor no debe ninguna persona discreta vestirse lo mismo que para ir a otorgarlo con su presencia en una función benéfica. El tino, la finura de sensibilidad para vestirse de acuerdo con las circunstancias, darán a cada persona el tono de "su elegancia". Total, una cosa muy fácil y... muy difícil.

Se habla de crisis del teatro, y se aducen para comprobarlo razones de muy diversa índole. La gente de costura aducen una razón nada baladí: la negligencia que los espectadores ponen en vestirse para ir al teatro. El descuido en el traje es, desde luego, un signo de la vulgaridad de los tiempos. Pero ¿será además un signo de la vulgaridad en que ha caído el teatro? Sería curioso descubrir la relación secreta que exista entre el señor de americana y cuello flojo, que se repantiga en una butaca, y la chabacanería de la pieza que se representa. Por lo menos, un público de mal atuendo parece estar a tono con una obra floja y de poco mérito; en cambio, una obra mala, ante un público formado de gentes bien vestidas, encuentra en el contraste su propia condenación. Amén de que a cada espectador le quedaria el consuelo de mirar al público en vez de al escenario.

La rapidez con que se extienden por el mundo las modas femeninas es un fenómeno sorprendente. Sale una moda en París, y a las nueve horas está en Nueva York. Basta la diferencia de hora entre uno y otro continente, para que las modistas de allá se pongan al corriente del

La "rue de la Paix", espejo y corazón de la moda, siente el soplo glacial de las crisis.

Parece que ya no es tanta verdad aquello de que, tratándose de modas, las mujeres se vuelven hacia París como los musulmanes se tornan hacia la Meca a la hora del crepúsculo.

En el año 1930 la población británica gastó dos mil millones y medio de pesetas en cremas, perfumes y accesorios para el cuidado de la belleza. Mejor que la población británica sería decir que eran las inglesas las que habían hecho el gasto.

El periódico de donde tomamos la noticia añade: "Esta suma es superior, en treinta millones de pesetas, a la cifra que dan las recaudaciones por los ferrocarriles del Reino Unido, por el transporte de viajeros durante el mismo periodo".

Más datos aún: uno de los grandes almacenes de Londres ha vendido cosmético por tres millones de pesetas.

La grave crisis por que atraviesa Inglaterra ha puesto limitaciones a estos derroches.

Los dibujantes de modas han influido más en la sociedad femenina, durante los últimos años, que todos los hechos de mayor trascendencia.

Georges Lepape, por ejemplo, fué uno de los que alargaron a las mujeres en 1925, les cortaron el pelo en 1926 y les devolvieron las formas que la naturaleza les diera, y las modas antiguas habían desfigurado. El lápiz de Lepape ha hecho también su revolución,

Un diputado federal, rindiéndose a la evidencia, declaraba días pasados que, debido a la concesión del voto a las mujeres, presagiaba el triunfo de las derechas en toda Castilla la Vieja.

Con voto y sin voto, decimos nosotros.

El voto es una expresión de valor relativo que en determinadas condiciones de sinceridad puede robustecer una verdad.

Esta verdad se halla al alcance de cualquier observador. El diputado federal no ha sentido escrúpulos en reconocerla.

En Castilla la Vieja, como en otras muchas regiones, los votos de las mujeres serán para los candidatos católicos.

Por algo Indalecio Prieto calificó la concesión del voto a la mujer de puñalada trápera.

....

La ciudad sin niños

Así pudiera llamarse a Hollywood. Según una estadística, en los últimos cinco años sólo han nacido en la Meca de la Cinematografía 150 hijos de artistas.

Hay que advertir que las "estrellas" de la pantalla son 31, los artistas más o menos consagrados llegan a 6.000, y con los "extras", suman 154.000 los habitantes de la cinematográfica ciudad.

¿Qué dos cosas tan tristes: un jardín sin flores, una ciudad sin niños! Diríase que en ellas no habita la mujer.

....

Alta servidumbre

Rompe, taja, quiebra y hiende en su soberbia el varón, e imagina que todo a sus pies se tiende entregado a su intención y lo domina.

En altiva desmesura deja ver la vanidad de su pecho, y el mundo con tanta anchura parece a su voluntad ser estrecho.

Sólo tan erguida frente dos fuerzas blanda y rendida pueden ver: que son, Dios Omnipotente... y alguna mano pulida de mujer.

Carlos MIRALLES

Cárcel Modelo, mayo-932.

Imprenta Sáez Hermanos.
Martín de los Heros, 61.—
Teléfono 36327 - Madrid